





**Excmo. Ayuntamiento
de RONDA**



EL AÑO DE ESPINEL

400^o
2021
RONDA

PROYECTO PARA SU CONMEMORACIÓN
por encargo de la
Alcaldesa de Ronda
M^a PAZ FERNÁNDEZ LOBATO

y la Delegada Municipal de Cultura
REBECA MUÑOZ BUENO

al Cronista Oficial de Ronda
FAUSTINO PERALTA CARRASCO
-Redactor del Proyecto -

con la inestimable colaboración de
ISIDRO GARCÍA CIGÜENZA
y
M^a PAZ TENORIO GONZÁLEZ



Colegiata de Santa María la Mayor de Ronda, de la que fue nombrado beneficiado eclesiástico Vicente Espinel en 1587.

EL AÑO DE ESPINEL

400⁰

2024
RONDA

Nuestro más insigne rondeño fue poeta, novelista, cantante, guitarrista, compositor, maestro de capilla, sacerdote, censor de libros de la Inquisición, viajero, aventurero, cosmopolita... En resumen, prototipo de grandísimo humanista.

Admirado y alabado por los grandes escritores de Siglo de Oro, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo... entre los que tenía un enorme prestigio y reputación: Maestro de maestros. Pieza clave en las tertulias literarias y musicales, así como en las academias que florecían en la segunda mitad del siglo XVI en ciudades como Salamanca, Madrid y Sevilla.

A caballo entre el Renacimiento y el Barroco, escritor de gran altura que lleva indisolublemente ligado a él el nombre de Ronda, su ciudad natal: “Yo, Señor, soy de Ronda”, que tantas veces con idéntico orgullo repetimos una y otra vez los rondeños.

Ronda siempre tendrá una deuda con Espinel y no debemos desaprovechar ninguna ocasión para recordarlo y traerlo al presente, como haremos en este 2024 en el que se conmemora el 400 aniversario de su fallecimiento.

Estamos preparando todo un año cargado de actividades, que justifican sobrada y muy merecidamente



Ma de la Paz Fernández Lobato - Alcaldesa de Ronda

la dimensión de uno de los personajes más excelsos que Ronda ha dado para la historia de la literatura y la música de España: por ser uno de los grandes humanistas de su época, por ser el creador de la décima o espinela, por ser el inventor de la quinta cuerda de la guitarra y el gran dignificador del instrumento más significativo de España; por su extraordinaria, aunque poca conocida y divulgada en la actualidad, obra poética y musical, por su famosa novela “Relaciones del Escudero Marcos de Obregón” y, como no, por su amor profundo a Ronda, que siempre aparece en sus obras y de la que sus coetáneos también se hacían eco.

Recogemos en este ‘Proyecto para la Conmemoración de Cuarto Centenario de Vicente Espinel’, los aspectos más relevantes de su vida y obra, las propuestas de actividades y relaciones institucionales, así como las finalidades y objetivos que nos hemos marcado y nos servirán de guía durante todo el proceso, ante un nuevo reto para la ciudad de Ronda y los rondeños, que estamos seguros sabremos estar al nivel que la efemérides se merece, como siempre y como es Ronda, con profundidad y altura. ■



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	11
2. ESPINEL: POETA, ESCRITOR, MÚSICO Y HUMANISTA	15
3. JUSTIFICACIÓN DEL CENTENARIO	27
• Por ser uno de los grandes humanistas de su época	27
• Por ser el creador de la décima o espinela	32
• Por ser el inventor de la quinta cuerda de la guitarra y su gran dignificador	39
• Por su extraordinaria, aunque en la actualidad poco conocida y divulgada obra poética y musical	41
• Por su famosa autobiografía novelada “Relaciones de Escudero Marcos de Obregón”	51
• Por su amor profundo a su Ronda natal, que aparece una y otra vez en sus obras	61
4. FINALIDADES Y OBJETIVOS.....	67
5. PROPUESTA DE ACTIVIDADES	71
6. PROPUESTA DE INSTITUCIONES COLABORADORAS Y COMISIONES.....	71
7. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y RECOMENDADA	79



Autor: Joseph Ramos Guillén, s. XVIII (Biblioteca Nacional)

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad de Ronda, con su Ayuntamiento al frente, se prepara para dedicar todo el año 2024 a uno de los rondeños más ilustres de nuestra historia, sino que el que más. Ronda es una ciudad histórica y monumental, no solo por su patrimonio artístico y natural, sino también por sus monumentos humanos, que los hay y muchos. Estamos hablando de Vicente Espinel, del que se conmemora el 400 aniversario de su fallecimiento.

Estas efemérides vienen bien para recordar, actualizar e incorporar a las nuevas y no tan nuevas generaciones el conocimiento de un personaje grandioso, que nació, paseó y vivió por nuestras calles, y desde aquí trascendió a la literatura y a la música universal española, como una de sus figuras más relevantes.

2024 será EL AÑO DE ESPINEL EN RONDA, al que se le pretende dar una dimensión internacional, porque se trata de un poeta, escritor, músico, humanista y filósofo muy conocido e incluso cotidiano allende de los mares.

Afortunadamente nuestro Consistorio apostará, conjuntamente con otras instituciones públicas y privadas locales, regionales y nacionales por la difusión de su extraordinario legado literario, musical y humanístico. Con un claro objetivo, que Espinel salga de los cenáculos eruditos y se extienda a los escolares, estudiantes y población en general, a través de una labor pedagógica sugerente y atractiva que acerque

este excepcional personaje a todos los públicos.

De vasta cultura y sabiduría, Espinel era por encima de todo un humanista, que a pesar de su nomadismo, de reconocerse como hombre del mundo, Ronda, su patria chica, está continuamente en su obra y en su pensamiento y también así se lo recuerdan sus coetáneos más insignes.

Aprovecharemos dicho homenaje para contextualizarlo en la época en que vivió, entre el Renacimiento y el Siglo de Oro, marcada sin duda por las huellas de la culturas árabe y castellana, cuyos vestigios están muy presentes porque aún se convive con los moriscos y los repobladores. Espinel era descendiente de conquistadores cántabros que acompañaron al rey Fernando el Católico para arrebatar Ronda a los musulmanes en 1485.

Cosmopolita, su recorrido vital fue errante, aventurero, se hizo bachiller en Ronda, para estudiar después en la Universidad de Salamanca, a pesar de sus escasos recursos económicos. Intentó enrolarse en la vida militar, pero finalmente se hizo sacerdote. Estuvo en Málaga, Santander y otras poblaciones del Norte. Después se mudó a Sevilla, también en Ronda se establecería durante largas temporadas, como capellán y beneficiado eclesiástico. Viajó y residió en Italia, donde amplió sus conocimientos musicales e instrumentales. Pasa por Barcelona y se instala en Madrid, donde consolida su fama como poeta y músico, haciéndose



Torre de la Iglesia Mayor de Ronda (postal antigua)

amigo de Lope de Vega, al que este llama *su maestro*, y también de Cervantes y Quevedo, con los que funda la tertulia más célebre de literatos de la época. Maestro de Artes de la Universidad de Alcalá de Henares. También vivió en Granada, para volver de nuevo a Ronda, de la que tuvo que salir porque ciertos estamentos locales, por aquello de que nadie es profeta en su tierra, no se portaron muy bien con él, y a pesar de ello, siempre llamó a Ronda *dulce patria mía*. De nuevo vuelve a Madrid, para no regresar nunca más a Ronda. Muere en la capital de España el 4 de febrero de 1924, a los 73 años, y fue enterrado probablemente en la parroquia de San Andrés.

Espinel fue un humanista intelectual en toda regla, dominador de varias disciplinas artísticas, especialmente la literatura y la composición e interpretación musical. Altamente reconocido y admirado por sus coetáneos entre los que ejerció una gran influencia y reputación. De arrolladora personalidad, de inmensa categoría humana, aunque también con cierta fama de arrogante y malidicente: “*bien sé que no soy un ángel, sino un hombre*”. Sarcástico y de fino humor, sabe reírse incluso de sí mismo, como lo hace en este poema: “*Le envié por memoria de mi rostro // un botijo con un bonete encima. // Con la gordura tengo un ser de mostro // grande la cara, el cuello ancho y corto // los pechos gruesos, casi con calostros. // Los brazos cortos, muy orondo el pancho, // el ceñidero de anchura de olla, // y a do me siento hago allí mi rancho, // cada mano parece una centolla // las piernas torpes, el andar de pato // y la carne al tobillo se me arrocha...*”.



Recopilador de leyendas populares, con una finalidad moral y didáctica, que lo convierte en pionero del costumbrismo, donde lo folklórico y tradicional se hace presente, más práctico que teórico: “*Más sabe un experimentado sin letras, que un letrado sin experiencia*”, decía. Para enseñar hay que deleitar. Proclamador de sabias máximas morales como la paciencia, la honestidad, la prudencia, el esfuerzo, la sobriedad... Cultivó múltiples estilos literarios, cultos, populares, reales, fantásticos, meritoriamente fusionados al conocido estilo espineliano. “*Sintonizar es saber comprender. Comprender es adaptarse y amar*”. Su estilo, aparentemente castizo y descuidado es magistral.

El autor del *Marcos de Obregón* dejó una extraordinaria obra poética, narrativa y musical, de esta última apenas ha podido conservarse nada. Practica también todos los estilos poéticos, pero es la conocida *décima* o *espinela* la que le otorga mayor fama, por su elegancia, limpieza, claridad, musicalidad y fluidez, que todavía hoy es popularísima entre troveros, repentistas, gallistas y raperos, también conocida como la *estrofa rondeña*. Así como la llamada *poesía*

cantada, acompañada por instrumentos de cuerda que el mismo tocaba, especialmente la guitarra a la que le añadió la *quinta cuerda* (que en realidad es la llamada ‘*prima*’), dignificando y perfeccionando técnicamente este instrumento e incorporándolo a la música culta española de la época, desde lo popular. Paso definitivo hasta convertirse en el instrumento español más representativo y germen de la posterior cultura jonda que configurará siglos más tarde el flamenco de sabor andalusí y gitano.

Ronda se prepara para un centenario, cargado de actividades, para el que afortunadamente contamos con extraordinarios estudiosos internacionales, nacionales y locales de su vida y su obra, que nos han contagiado su entusiasmo y ganas de celebrar este acontecimiento. Donde será fundamental la participación de la sociedad rondeña y de otros lugares en la vida de Espinel, con la implicación y el compromiso de asociaciones y colectivos de las distintivas disciplinas artísticas, que ya se están comprometiendo.

Ronda y Espinel, Espinel y Ronda, cuatrocientos años después, hacia España y el mundo. ■



EL MAESTRO VICENTE ESPINEL.

*Poeta Lirico, y excelente Musico
Inventó las décimas llamadas de su nombre
Espinelas; y añadió en la vihuela el sexto orden.
Nació en Ronda en 1551, y murió en Mad.
de mas de 90. años.*

J. Maza lo dibujó.

L. Novet lo grabó.

2. ESPINEL: POETA, ESCRITOR, MÚSICO Y HUMANISTA

RONDA, 28 DEL XII DE 1550 – MADRID, 4 DEL II DE 1624

Como hombre de su época, Espinel fue fundamentalmente un humanista, con una amplia formación cultural en diversas disciplinas. En su poética se une la utilización de recursos y artificios de la poesía del cancionero renacentista y los recursos de la poesía conceptista del Barroco. Espinel es, en esto, un hombre puente entre el Renacimiento y el Barroco, como lo fue también Cervantes. Y en cierta manera, Espinel es también un “prelopista”; el propio Lope se declarará, en más de una ocasión, agradecido alumno y entusiasta seguidor del que consideraba su maestro.

No tuvo el escritor y músico rondeño una vida fácil ni sosegada, sino, por el contrario, una vida azarosa, llena de cambios de estado, viajera y puesta de continuo al albur, razón por la cual en su biografía existen muchas lagunas y hay datos sobre los que pesan dudas de verosimilitud.

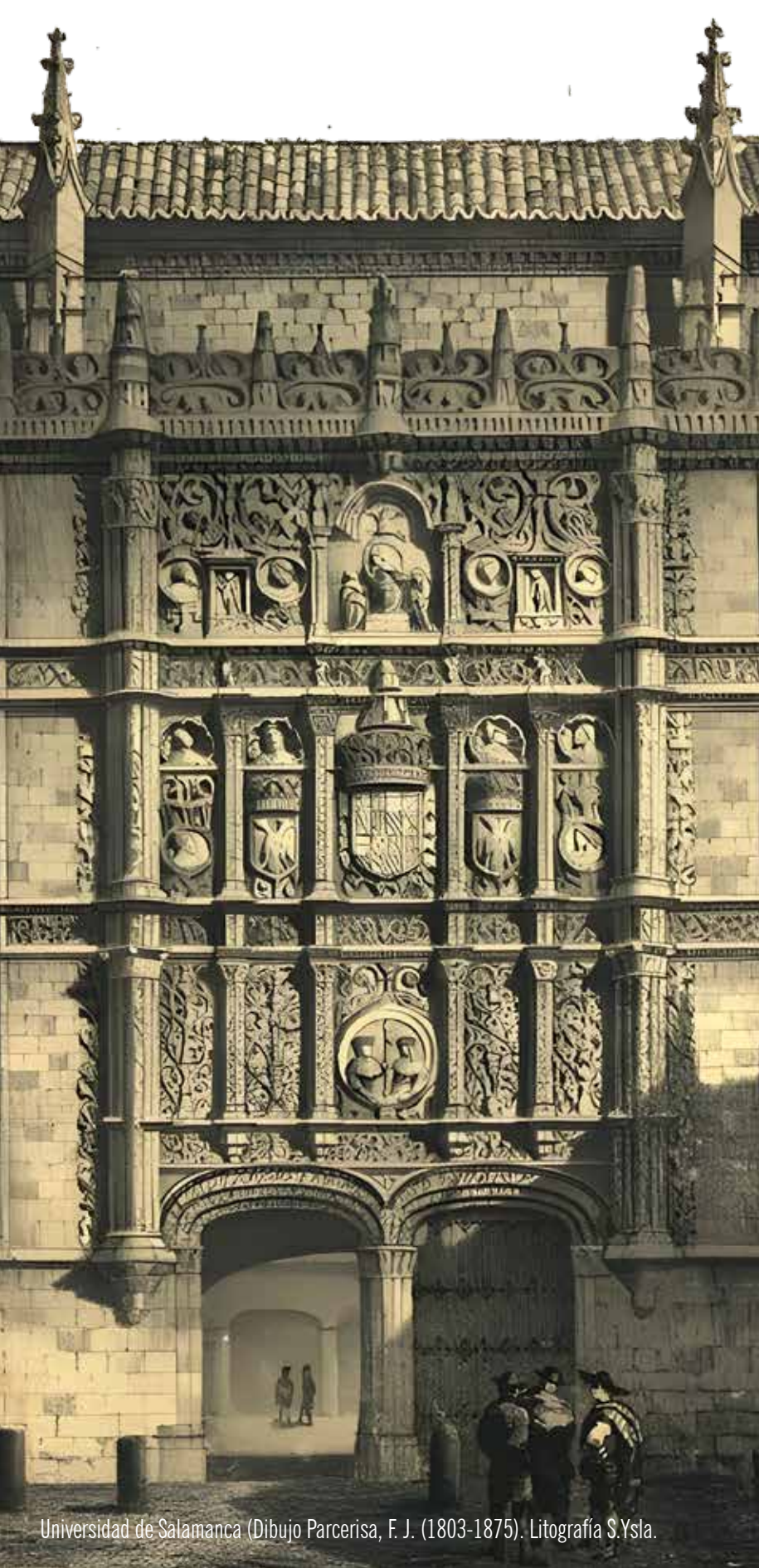
RONDA, SUS PRIMEROS ESTUDIOS

En su Ronda natal aprendió gramática y retórica, latín y música, en la escuela municipal de latín que se había fundado en la plaza del Estudio (hoy del Campillo o M^a Auxiliadora), a principios del

siglo XVI. Por maestro tuvo al gramático Juan Cansino, al que recordaría toda su vida, ya que fue el gran iniciador de sus grandes saberes que después ampliaría y desarrollaría: *“Tuvimos allí un gran maestro de gramática, llamado Juan Cansino ... doctísimo en las humanas letras, virtuoso en las costumbres, dechado que obligaba a que se las imitasen, las cuales enseñó junto con la lengua latina en que hacía muy elegantes versos. Era naturalmente manco de ambas manos...”* (Marcos de Obregón)

Una vez pasadas las primeras mocedades *“su padre, tratando de sacar fruto del talento que precozmente revelara, pusiérale al cinto una espada de Bilbao, en la maleta un ferreruelo de veintidoseno de veinte ducados, y con su bendición y lo que pudo, que no debió de ser mucho, enviárale con un arriero a Salamanca, donde se hiciera famoso en los estudios”*. La salida de Espinel de Ronda para la Universidad maestra, coincidió con el segundo levantamiento de los moriscos de la Serranía y los alistamientos y la leva de hombres desde los 18 hasta los 30 años, que juntó para calmarlos el duque de Arcos, don Rodrigo Ponce de León; de este deber sólo estaban exentas las gentes de iglesia y los estudiantes, como fue el caso de nuestro joven prometedor.

“En Ronda, Espinel tuvo por maestro al gramático Juan Cansino, al que recordaría toda su vida”.



SALAMANCA, EN LA UNIVERSIDAD

Entre 1570 y 1572 estudió en la Facultad de Artes de la Universidad de Salamanca. Coincidió allí con las algaradas provocadas por el proceso seguido contra Fray Luis de León en 1572, que obligaron a cerrar la Universidad, por lo que Espinel tuvo que retornar a Ronda. No fue aquel primer viaje a Salamanca de gran provecho para sus estudios, pero su viaje de ida y vuelta por los destartalados caminos y por las yermas tierras de España le abrieron el espíritu y llenaron su memoria de tipos humanos, de mesones y arrieros, de visiones y costumbres, de conversaciones con caminantes, de las mil trampas y fullerías de la vida picaresca, que plasmaría después en su *Marcos de Obregón*. Tenía Espinel veintidós años, y aprendió a la apostólica, como él mismo cuenta, en aquella peregrinación hacia Ronda, pasando por Madrid, Toledo, Ciudad Real, Almodóvar del Campo, después cruza en mayo Sierra Morena, y pasa por diversos lugares de Andalucía, hasta desviarse a Málaga antes de llegar a Ronda. De nuevo en Ronda se hace cargo de una capellanía que fundó un tío suyo, como reza en su respectiva escritura “... *porque es mancebo virtuoso, de buenos padres, y confiamos de su persona y virtud que la servirá muy bien*”. Consistían los bienes de esta fundación en unas casas que los Martínez Labrasolas, familiares suyos, poseían en Ronda: “... *barrio del Mercadillo, arrabal de la Puente y calle de las Peñas, con expresión de ser once moradas lindando unas con otras y en unas viñas de cuatro aranzadas del pago del mismo Mercadillo, cerca de la torrecilla de la dehesa*”.

Después volvió nuevamente a Salamanca, donde obtiene una plaza en el colegio de San Pelayo y se relaciona con músicos, filósofos y poetas. Asiste entonces a las tertulias que presidía doña Agustina de Torres y a las reuniones musicales que se efectuaban en casa del maestro Bernardo Clavijo: *“Tañíanse vihuelas de arcos con grande destreza, tecla, arpa, vihuela de mano, por excellentísimos hombres en todos los instrumentos”*. Ahora sí, se dedicó plenamente a sus estudios, completando su formación musical, donde estableció sus primeros contactos con músicos de la talla de Salinas y Juan Navarro. Del primero, con toda probabilidad, recibiría enseñanzas del ilustre organista ciego, uno de los más importantes teóricos de todos los tiempos.

Espinel, finalmente, destacaría en el mundillo cultural salmantino, demostrando sus dotes de poeta y músico, así como maestro en el canto de órgano.

SANTANDER, SU PERIPLO POR EL NORTE Y VALLADOLID

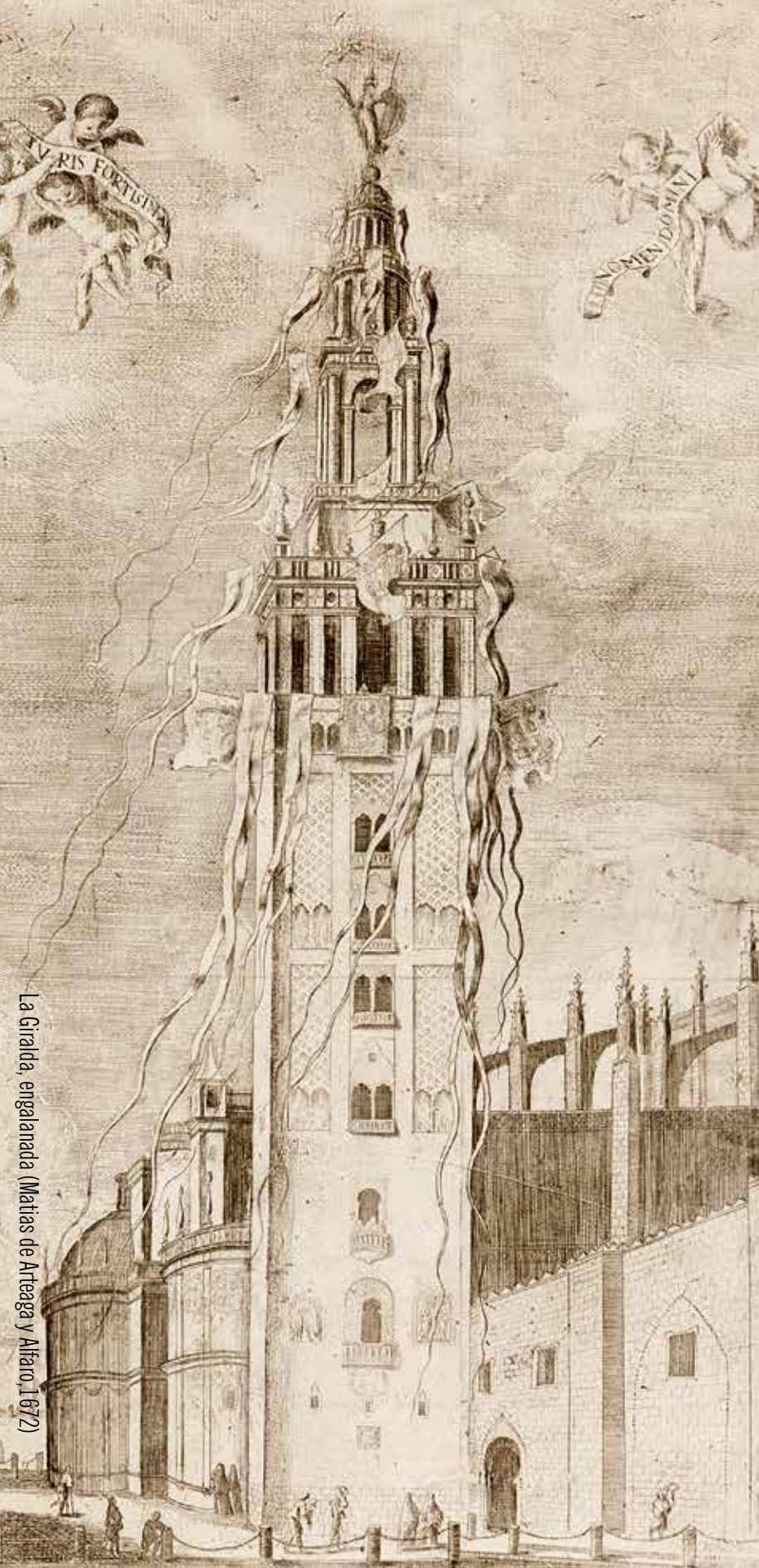
La nostalgia de horizontes nuevos impulsa a Espinel a marchar a Santander (1574) con el fin de alistarse en la escuadra comandada por don Pedro Menéndez de Avilés, Adelantado de la Florida. Una epidemia dispersa las tripulaciones y Espinel, después de peregrinar por las provincias septentrionales de España, aunque convaleciente de las fiebres malignas, cedió a la inquieta condición de su carácter, no volvió hacia Salamanca, sino que escapando de la epidemia por Laredo y Portugalete llega a la capital de Vizcaya; desde

Bilbao a Vitoria, donde lo hospedó un caballero amigo suyo, don Felipe de Lezcano; desde Álava a Navarra, por visitar al Condestable de la casa de Alba, de la cual ya comenzaba a recibir protección; de allí a Zaragoza, donde le obsequiaron los Argensolas y otros ingenios amigos, durante su larga estancia en la capital de Aragón; y después de haber transitado toda la Rioja, y visitado Burgos, viaja a Valladolid y allí permanece cuatro años al servicio del Conde de Lemos. Gili Gaya observa agudamente que los años vividos en Valladolid debieron ser para Espinel *“de una monotonía incompatible con su carácter”*, por lo cual pasa por Madrid para dirigirse a Sevilla con la intención de marchar a África formando parte de la infortunada expedición en que perdió la vida el rey don Sebastián de Portugal. Pero las naos habían zarpado y ya Espinel inicia en la ciudad del Guadalquivir la etapa más tormentosa de su existencia.

SEVILLA

Su desplazamiento hacia Sevilla lo hace en 1578, donde intentó, como decimos, enrolarse en el ejército. En la capital sevillana se relaciona con los círculos artísticos más selectos, entre los que se encuentra Francisco Pacheco (pintor) y Mateo Alemán (autor del *Guzmán de Alfarache*). En el caso de Pacheco (suegro de Velázquez), en torno a él frecuentaban sus tertulias intelectuales como Gutierre de Cetina, Baltasar de Alcázar..., músicos como Francisco Guerrero, Mudarra,

“En Salamanca demostró sus dotes de poeta y músico, así como maestro en el canto de órgano”.



Peraza, el pintor y músico Luys de Vargas..., entre otros muchos, algunos de ellos citados por el propio Espinel.

Es también en Sevilla donde obtiene su primer gran éxito, tras serle encargado una serie de sonetos, canciones y octavas laudatorias en honor de fray Rodrigo de Arce, que entró en Sevilla con un rescate de más de trescientos prisioneros.

En el *Marcos de Obregón*, Espinel expone una auténtica ruta literaria por la capital hispalense, con sus enclaves más significativos: el Guadalquivir, la veleta de la Giralda, la plaza de San Francisco, el Patio de los Naranjos en la Iglesia Mayor, Omnium Sanctorum y calle Feria, con el palacio de los Marqueses de la Algaba al fondo, el barrio del Duque, donde tenía su casa palaciega el Duque de Medina Sidonia, y la Alameda de Sevilla o de Hércules, construida en 1574 por el Asistente de la capital hispalense, el Conde de Barajas.

Pero es también en Sevilla, en el largo año que allí residió, cuando vive su periodo más disoluto, donde adquiere fama de “alegre” y “colérico” andaluz, que sembraba música y alegría por donde iba y que se convertía en centro de toda reunión donde él estuviese. Vive entre pícaros, escribiendo “*versos obscenos*”, alegrando con sus habilidades musicales “*a la gente del hampa, en tabernas y lupanares*” y convirtiéndose en “*protagonista de una serie de pendencias y de amoríos*”. Juan Pérez de Guzmán señala que “... en la ciudad del Guadalquivir hizo de su vida una continua tempestad de desvanecimientos juveniles. Arrastró su musa por el lodo de la obscenidad y del sarcasmo; su vivo ingenio y sus

músicas habilidades disipáronse entre los lupanares de Baco y Venus, púsose espada al flanco; echole de valiente; suscitó pendencias; anduvo a cuchilladas y al ojo de la justicia y, como él mismo dice, comenzó a alear más de lo que le estaba bien, y aun tanto que el marqués de la Alga-ba, D. Luis de Guzmán que le amparaba, llegó a mostrarse reacio en su refugio, viéndole empeñado en tales causas que tuvo que tomar sagrado tal vez para evitar mayores inconsideraciones. No por eso faltáronle amigos e ilustres camaradas”. En esta borrascosa conducta influyó probablemente el despecho a causa de un desengaño amoroso sufrido en Salamanca, con una joven moza pariente del almirante Diego de Maldonado, a la que Espinel platónicamente cortejaba sin ser correspondido.

Su experiencia vital en Sevilla contribuye decisivamente a la formación del futuro escritor costumbrista, que al final de su vida plasma en su *Marcos de Obregón*: “Como yo entré nuevo y tenía poca experiencia de las cosas de Sevilla, recatéme poco; que en las repúblicas tan grandes es menester entrar con tiento (...). Púseme espada y en las obligaciones en que se pone quien la ciñe, que con el desvanecimiento de la valentía y con haber dado en poeta y músico, que cualquiera de las tres bastaba para derribar a otro juicio mejor que el mío, comencé a alear más de lo que me estaba bien, y a tenerme por paseante y galán ventanero, y a enamorar cuantas encontraba, de manera que no había portugués más azucarado que yo (...).”

En la epístola al Obispo de Málaga don Francisco Pacheco, reconoce su etapa mundana: “Tuve en la juven-

tud de abrojos llena, // virtudes pocas, abundantes vicios, //que me amenazan con ardiente pena. // De la templanza traspasé los quicios, // de Baco y Ceres ocupé el regazo, // y en Chipre hice alegres sacrificios... // Tal vez Gorgonio fui, tal vez Narciso, // y para no cansaros ni cansarme // dejé el humor correr por donde quiso”.

ITALIA

Después marcha a Italia, corría el año de 1578, dentro del séquito del Duque de Medina Sidonia (Gobernador de Milán). Espinel desembarca en Génova, vive algún tiempo en Milán y allí recibe el encargo de componer poemas en latín y castellano, para los oficios fúnebres (1581) de la reina Ana de Austria, por los que obtuvo de nuevo un gran reconocimiento.

En Milán concurría a casa de D. Antonio de Londoño, muy sabio en las artes filarmónicas, en cuya morada se juntaban excelentísimos músicos y hábiles voces: “Tañían —dice el propio Espinel en el *Obregón*— vihuelas de arco con grande destreza, tecla, arpa, vihuela de mano por excelentísimos varones en toda clase de instrumentos”.

Posteriormente fue amparado por Octavio Gonzaga, miembro de la casa ducal de Mantua y nuevamente, haciendo gala de sus dotes para relacionarse con lo más granado, frecuentó círculos artísticos y academias y se dedicaría al cuidado de su cancionero en Italia, donde compondría las cuatro églogas que nuclea su obra poética amorosa. Su permanencia en Italia, lejos

“En Sevilla vive su periodo más disoluto, cuya experiencia vital contribuyó a su formación como escritor costumbrista”.



Duomo de Milán (Clarkson Frederick Stanfield, 1832)

de ser perdida, fue muy provechosa pues allí pudo perfeccionarse y acrecentó de hecho sus facultades.

Al morir Gonzaga, su mecenas (1583), pasa a Flandes, retorna a Italia y vuelve a España.

MADRID

En Madrid, donde regresa en 1584, participa con Padilla, Liñán de Riaza, Lope y otros poetas en la recuperación artística del *romancero*. El 14 de abril de 1834 se firmó la aprobación al *Cancionero* (1586) de López Maldonado, libro que cuenta con un poema elogioso del rondeño y que colecciona la *Canción en loor* de Vicente Espinel. También Cervantes lo celebró en *La Galatea* (1585).

Al poco tomó la resolución de volver a Andalucía, decidido ya a echar la llave al ardor juvenil y a recogerse al amparo de su carrera eclesiástica y literaria.

MÁLAGA

A finales de 1585, Espinel regresa a Andalucía, para opositar sin éxito, en septiembre de 1586, a un beneficio en Santa María la Mayor de Ronda. En Málaga concluye sus estudios teológicos y, bajo la protección del obispo Francisco Pacheco, se ordena de evangelio en Málaga (octubre de 1586); paso previo a la ordenación sacerdotal definitiva. En el sacerdocio vería Espinel una forma de vida, asegurada en su caso por el disfrute de la capellanía instituida por sus tíos.

RONDA, DE NUEVO

Vuelve a Ronda en 1587 cargado de ilusiones, a la que dedica ese mismo año *Canción a su patria*, así como

una *Elegía a su madre* que murió poco antes de su llegada.

Posteriormente es enviado por el obispo Pacheco a la Corte de Madrid, donde se le aprueba *Diversas poesías* de estilo moral y otras cosas (el proyecto inicial de las definitivas *Diversas rimas*). Tras varios litigios de su protector con Ronda, el obispo es apartado de la diócesis y trasladado a Córdoba, sin embargo Espinel logra finalmente que le otorguen un medio beneficio en Santa María la Mayor de Ronda, colocando de esta manera Pacheco a un hombre de su confianza y además rondeño, algo que no vieron bien sus propios paisanos.

Su estancia en Ronda se le hizo insufrible, además de echar de menos la vida brillante de las letras a la que se había acostumbrado, le atrae el ambiente de corte madrileña, por lo que decide finalmente marcharse, por el ambiente tan hostil contra él en su propia ciudad natal.

Al obispo Pacheco le remite una enérgica Epístola, “...donde sin declinar nada de las licencias de su juventud, apostrofaba a sus enemigos y condenaba la ruindad de las pasiones que contra él concitaban, con el vigor y la elocuencia propias de su pluma varonil abandonada a los arrebatos de su altivo corazón” (Juan Pérez de Guzmán). He aquí un fragmento de aquellos tercetos: “¡Oh carcoma infernal! ¡Oh envidia ciega, // rabioso cáncer que en el alma imprime // gota coral que al corazón se pega! // Envidia es ocasión que no se estime // al virtuoso, y que le den de codo, // y que, olvidado, a la pared se arrime. // Envidia es ocasión, en cierto modo, que no esté puesto en el lugar más alto, // quien vos sabéis, y sabe el mundo todo...”.



Puente Viejo de Ronda (Gustavo Doré, 1865).



Buscó nuevos mecenasgos, y tras tocar varias puertas sin éxito alguno, continuó dedicado a buscar mejores puestos eclesiásticos.

GRANADA

En 1589 pasa a Granada, con el objeto de obtener el bachillerato de Arte, que desde entonces aparece junto a su nombre en algunos documentos públicos. Entre su correspondencia, durante su estancia en Granada, procedente de Ronda, se vislumbra la desesperanza y la tristeza y sobre todo el hastío del suelo patrio: *“La destemplanza de este invierno frío, // y entre estos riscos el levante y cierzo // encogerán al más lozano brío. // Estoy cual sapo o soterrado escuerzo, // cual el lagarto o rígida culebra // la cerviz corva, sin valor, ni esfuerzo. // Voy a escribir y el brazo se me quiebra: // si quiero asir el hilo antiguo roto, // tiembla la mano al en hilar la hebra. // Ya, gallardo marqués, estoy remoto // de mí: que la inclemencia de este cielo // tiene el ingenio remontado y boto. // Dicen algunos que antes este suelo // por la extrañeza de estos altos riscos // dará ocasión bastante al dios de Delo. // ¡Mirad qué gusto ofrecerán lentiscos, // chaparros y torcidas cornicabras // entre enconosos, fieros basiliscos! // Que aquí todo el lenguaje y las palabras // es cochinos, bellota, ovejas, roña; // cultivar huertas y ordeñar las cabras; // si crece el pan; si el alcacel retoña; // si Abbu-Hassen promete viento o lluvia // y todo el resto es vértigo y ponzoña...”*

Puerta de la Justicia, Alhambra de Granada (Leon Auguste Asselineau, 1853)

MADRID, DE NUEVO

En 1590 regresó a Madrid con una revisión de su libro de poemas. Los trámites para la publicación se alargaban. Mientras obtenía los permisos correspondientes, solicitó poemas laudatorios en los círculos de magnates e intelectuales. Por fin, y gracias al Duque de Alba, vio publicadas las *Diversas rimas* (1591), que incluye un ya tardío *cancionero amoroso* de lenguaje garcilasiano, *poemas en metros castellanos* (entre los que figura uno que incorpora la variante de la *décima* luego llamada *espinela*), tres *epístolas horacianistas* y la primera traducción en verso castellano del *Arte poética de Horacio*. Su temática es fundamentalmente lírica, ni religiosa, ni épica. Lloro más que canto, seguramente porque tuvo que verse contrariado por alguna pasión que le dejó una honda huella en su vida: *amor dolorido, pasiones de ausencia, celos, desdén de la amada...*

En agosto de 1591, Espinel fracasó en la oposición para obtener el beneficio de Santa María la Mayor en Ronda, pero a finales de ese mes el Rey le nombró capellán del Hospital Real de Santa Bárbara, cargo que el poeta sirvió sobre todo a través de dos sustitutos, porque él se marchó casi de inmediato a Madrid, en donde consigue lo nombren capellán y maestro de música del obispo de Madrid. Allí permaneció, frecuentando academias y tertulias, hasta que en enero de 1594 los rondeños se quejaron de la desidia del capellán ausente. Un decreto real le obli-

gó a regresar a Ronda. Aduciendo una enfermedad, compareció en marzo ante el vicario general de Madrid, pero dos médicos certificaron sus afecciones de orina y gota, que podrían hacer que muriera durante el viaje. Consiguió así aplazar la partida hasta abril, cuando una nueva notificación le concedía un corto plazo para retornar a Ronda, so pena de perder su capellanía. Tras informes diocesanos contrarios a su labor en la capellanía del Hospital de Santa Bárbara y una queja del corregidor rondeño elevado a hasta el Rey, en enero de 1598, donde se le imputaron “*vicios, culpas y excesos y negligencias y codicia*”, hizo que se pidiera su relevo en la capellanía. En abril, las autoridades eclesiásticas urgieron a Espinel a que cumpliera sus obligaciones, como así hizo. El capellán sufrió una amonestación, pagó una multa y se recondujo.

A 13 de septiembre de aquel año de 1598 murió en el Escorial el rey Felipe II y al llegar la noticia a Ronda, Espinel dispuso su vuelta a la corte.

Ya nunca más volvería a Ronda, aunque no renunció a los dos cargos eclesiásticos que allí mantenía. La capellanía fue legada a su sobrino Jacinto de Espinel de Adorno. Los otros asuntos rondeños fueron encomendados a Andrés López de Peralta, aunque parece ser que no los gestionó muy bien y transfirió los poderes a Lucas Gómez del Valle, a quien encargó recoger los ingresos de las dos capellanías y la administración de las rentas de sus propiedades.

“Instalado definitivamente en Madrid, ya nunca más volvería a Ronda, aunque no renunció a sus cargos eclesiásticos”.



Capilla del Obispo de Plasencia de la Iglesia de San Andrés (Madrid), donde se cree está enterrado Vicente Espinel.
(Jenaro Pérez Villaamil, 1865)

ALCALÁ DE HENARES

En 1599, la Universidad de Alcalá de Henares le concede el título de Maestro en Artes, y se inicia el período más brillante y sereno de su existencia. El grado de maestro equivalía en esa época al de doctor.

MADRID, HASTA EL FINAL

A principio de 1590 entró en Madrid y para mayo del mismo año ya se le había dado colocación permanente en uno de los cargos que más podían halagar la idea que él mismo tenía de sus propias habilidades, logrando el nombramiento de capellán y maestro de la música de la capilla del obispo de Plasencia, en la iglesia madrileña de San Andrés, de la que se sabe componía en ocasiones la música sacra que allí se interpretaba, haciendo gala de una sólida formación en esta materia que ya adquirió en Salamanca de manos del maestro Salinas.

La vida del ilustre rondeño transcurre por cauces de diáfana placidez, en trato constante con los grandes señores y artistas de la corte y en permanente comunicación con esos “*amigos sin adulación*” –los libros– a los que consagró tan hermosos pensamientos.

Espinel se tornó en un hombre inmerso en sus obligaciones, a cargo de todas las funciones relacionadas con la música, entre las que se hallaban elegir y componer piezas, hoy perdidas, no descuidando tampoco sus intereses literarios.

En noviembre de 1608 se fundó la congregación del Oratorio del Olivar, donde se reunían los escritores

más destacados de la época, Espinel entre ellos, bajo la protección del Duque de Lerma, aquí se forja su gran amistad con Quevedo. Fruto de ella es la cita que el *Buscón* hace del rondeño y el epigrama latino que este compuso en alabanza del Anacreón español.

En enero de 1609, Espinel firmó su primera aprobación (para *La Patrona de Madrid restituída*, de Salas Barbadillo) como censor inquisitorial de libros para la Inquisición, cargo en que sirvió al vicario general de Madrid hasta su muerte. En estrecho contacto con los círculos intelectuales de la Corte, Espinel perteneció a algunas de las reuniones literarias que allí se sucedían: la Academia de Madrid (1609), patrocinada por Félix Arias, donde se le homenajeó como el mejor poeta latino y castellano de la época; la Academia Saldaña, regida por el segundo hijo del Duque de Lerma, y la Academia Selvaje (1612-1614), bajo el mecenazgo de Francisco de Silva. Asimismo, asistiría a las reuniones celebradas en la casa del músico Clavijo (1614-1615), organista de la capilla real. Espinel era unánimemente elogiado como “*padre de la música*” y “*poeta único en latín y castellano*”, según le denominó su amigo Lope, portavoz de casi todas estas academias.

Confinado en su casa durante largos períodos, a causa de la gota, hacia 1614-1615 Espinel trabajaba en su gran obra que fundiría el molde narrativo picaresco y la autobiografía: *Relaciones del Escudero Marcos de Obregón*, que finalmente se publica en 1618 con sobresaliente éxito. Apenas había solemnidad literaria que

“La vida del ilustre rondeño transcurre plácidamente, en trato constante con los grandes señores y artistas de la corte”.

Espinel no graduara con su presencia, ni producción de ingenio de aquella edad que no se ufanara con su censura, y el primero en reclamarlas era el mismo Lope, como así hizo en *Las Comedias* y algunas de sus partes, que siempre elogiaba en vez de censurarlas: *“Deleita y suspende, dice con la elegancia, suavidad y pureza del verso; enseña y regala con la abundancia de sentencias morales, edifica con la honestidad y admira con la multitud nunca vista. Es mi parecer, y de toda la república, que será bien recibido que se imprima esto y cuanto de sus manos saliere”*.

En Madrid pasa los últimos años de su vida, con una inmensa reputación entre sus contemporáneos y rodeado de la admiración general. Poco a poco, la actividad literaria del viejo Espinel se restringe a su tarea

de censor. Nombrado capellán mayor de la Capilla del Obispo en 1623, a finales de ese año la gota agravó su salud y paralizó su mano derecha. El 1 de febrero de 1624 dictó testamento.

Tres días después moría en la Capilla del Obispo, y fue enterrado en la iglesia de San Andrés, donde había prestado sus servicios durante veinticuatro años. El beneficio instituido por sus tíos pasó, tras su muerte, a su sobrino Jacinto de Espinel Adorno, autor de la novela pastoril *El premio de la constancia* (1620).

Todo el siglo XVII permaneció Espinel en el más profundo olvido, sobre todo desde que con la muerte de Lope de Vega Carpio y de Francisco Gómez de Quevedo desaparecieron también sus dos últimos amigos. ■



El escritor Isidro García y sus polichinelas delante del monumento a Espinel en Ronda.

3. JUSTIFICACIÓN DEL CENTENARIO

Con esta conmemoración se pretende resaltar la importancia de Vicente Espinel en el ámbito de las humanidades, ya que brilló con luz propia en nuestra cultura.

Celebrar este centenario está sobradamente justificado, principalmente por los siguientes motivos:

- **POR SER UNO DE LAS GRANDES HUMANISTAS DE SU ÉPOCA**
AMOR AL ARTE Y A LA CULTURA

La cultura humanística y la preocupación estética fueron los signos esenciales del ambiente espiritual del Renacimiento, lo que lógicamente implicaba el amor a los libros y una visión intelectual y sensitiva del mundo. Esto llevó a los humanistas españoles al estudio de las obras filosóficas y literarias de la antigüedad griega y romana, y también medieval. Espinel fue un gran estudioso de Horacio del que tradujo su obra *“Arte poética”*, la primera vez que se transcribió al castellano en 1591.

El amor a los libros nos lo declara Espinel en su *Marcos de Obregón*, donde dice: *“Fuíme a mi posadilla, que aunque pequeña, me hallé con una docena de amigos que me restituyeron mi libertad, que los libros hacen libre a quien los quiere bien (...). ¡Oh, libros, fieles consejeros, amigos sin adulación, despertadores del entendimiento, maestros del alma, gobernadores del cuerpo, guiones para bien vivir, y centinelas para bien morir! ¿Cuántos hombres de oscuro suelo habéis levantado*

a las cumbres más altas del mundo? ¿Y cuántos habéis subido hasta las sillas del cielo? ¡Oh, libros, consuelo de mi alma, alivio de mis trabajos, en vuestra santa doctrina me encomiendo!”.

La también rondeña, M^a Paz Tenorio, en su excelente libro sobre Espinel señala que *“... es inmediato y a la vez universal, profundo en su filosofía, mantiene una enorme expresividad; además, sus escritos están cargados de sentido común. Son profundamente humanos y siempre buscan razones para el bien obrar”*.

Y como declarado también esteta, que considera el arte como un valor esencial, su visión sensitiva también se refleja principalmente en su amor a la música, de la que era un profundo conocedor e investigador. Arte y ciencia a un mismo tiempo es la música, y en esa concepción se formó Espinel con los mejores maestros de la época, como lo fueron Ramos de Pareja, Bermudo, Salinas y Montano.

Su amor, lúcido y emocionado por el arte de los sonidos le llevó a proponer, como un visionario muy adelantado a su época, que *“... habían de enseñar a los niños esta facultad primero que otra (la música), por dos razones: la una, porque descubran el talento que tienen; la otra, por ocuparlos en cosa tan virtuosa, que arrebatara todas las acciones de los niños con su dulzura”*.

Y una nueva sensibilidad es la que se revela en esa íntima compenetración de música y poesía que nues-

“Esta conmemoración pretende resaltar la importancia de Vicente Espinel en el ámbito de las humanidades, la música y las letras”.



Fortaleza de Ronda (David Roberts, 1835)

tro rondeño magistralmente conjuga. Ejemplo de ello lo refiere una y otra vez en su obra maestra del *Marcos de Obregón*, donde se adivina fácilmente la perspicacia del músico y poeta español y su amor, lúcido y emocionado, por el arte de los sonidos.

EL SENTIMIENTO DEL PAISAJE

Y a ese mundo sensorial hay que añadir el sentimiento del paisaje y la proyección de los estados afectivos al mundo que le rodea. Espinel posee una pecu-

liar sensibilidad para el paisaje, para comprender el alcance de la descripción de las ciudades. Iluminado así por el incesante fluir de lo subjetivo a lo objetivo, el paisaje en Espinel, de manera reveladora, se concreta y humaniza. Camino de perfección mejor que camino de perdición, como lo fue para la ética medieval.

Y es esta una de las grandes originalidades del *Marcos de Obregón* y quizás sus páginas más deleitables, aquellas en las que Espinel proyecta su propia

sensibilidad sobre el paisaje; como hombre del Renacimiento, que es capaz de captar la belleza del paisaje y describirlo con palabras, capacidad que requiere un largo y complicado proceso cultural. Y para ello hay que saber ver y oír los rumores del mundo, con sensitiva agudeza, para acuñarlo con el verbo y encontrar las expresiones precisas y afortunadas para referirse a las voces de la naturaleza, caracterizando con sobresaliente maestría sitios y ciudades, como precursor, siglos antes, del más acendrado romanticismo.

Sin duda, esa contemplación admirativa de Espinel por el paisaje le viene como efecto de las excelencias y características extraordinarias que nuestro poeta percibe en su periplo por España y, muy especialmente, en Ronda o Málaga, donde el orden maravilloso y la belleza le producen perplejidad y un estado de ánimo en calma, como refleja en su *Marcos de Obregón*. Si la visión de Málaga se basa en lo sensorial, color, sonido y olor, hasta convertirla en un paraíso, Ronda se alza sobre la doble excelencia de su extrañeza natural y su origen antiguo. Precisamente con la antigüedad de su existencia inicia la descripción de Ronda, en su *Obregón*: *“Edificada sobre las ruinas de Munda. Resurgida como ave fénix de un glorioso tiempo pasado se levanta como maravilla extraordinaria sobre un risco tan alto que yo doy fe que haciendo sol en la ciudad, en la profundidad que está dentro de ella misma, entre dos peñas tajadas, estaba lloviendo en unos molinos y batanes que sirven a la ciudad, de donde subían los hombres mojados”*.

UNA DOBLE FINALIDAD ESTÉTICA Y ÉTICA

Por otro lado, su *Marcos de Obregón*, a su vez, posee una intención moralizadora, en la que se manifiesta la posición ética del escritor, que no es la del ascetismo cristiano, puntualizando su actitud doctrinaria. En ella, aconseja a sus lectores siempre en el sentido de evitar conflictos que puedan alterar su paz interior.

Así llega a afirmar que *“... más fácil es de refrenar la furia de un loco por castigo que reducir a razón la sed de un codicioso por consejo...”* añadiendo aquello de que *“Dios mire por los codiciosos y los reduzca a la mendicidad que conserva la vida y aquieta la conciencia”*.

Proclamador de sabias máximas morales como la paciencia, la honestidad, la prudencia, el esfuerzo, la sobriedad: *“La ocupación es la grande maestra de la paciencia, virtud en que habíamos de estar siempre pensando con grande vigilancia para resistir las tentaciones que nos atormentan dentro y fuera (...). Y si a la paciencia se allega la perseverancia, todo lo facilita y todo lo enseña: al pobre, a que pase su vida con quietud y mejore su estado, al rico, a que conserve lo adquirido sin apetecer lo ajeno; al gran caballero, a que no se contente con la sangre que de sus pasados heredó, sino pasar adelante; al pródigo, a que se ajuste con lo que tiene y puede tener; al miserable y avariento, a que entienda que no nació para sí sólo; al valiente y arrojado, a que refrene los ímpetus que tanto mal acarrearán; al cobarde, a que se tenga por virtud en él lo que es falta de ánimo; al que se ve en trabajos, a que los lleve con aliento y suavidad”*.

“Su contemplación admirativa del paisaje le viene como efecto de las excelencias que percibe en su periplo por España”.



Y además lo hace deleitando al lector a la vez de enseñarle, imitando en esto a la naturaleza, “... *que antes que produzca el fruto que cría para mantenimiento y conservación del individuo, muestra un verde apacible a la vista y luego una flor que la regala el olfato; y al fruto le da color, olor y sabor, para aficionar al gusto que le coma y tome de él aquel sustento que le alienta y recrea, para la duración y perpetuidad de su especie*”. Su discurso se cimienta en lo verosímil porque desea obtener credibilidad ante el lector, sin la cual resulta imposible el provecho de la escritura. Todo se encamina a este fin, lo cual explica el uso de ese material literario conformado al borde de lo increíble. Marcos sabe que producir admiración y despertar curiosidad son instrumentos que conducen a la sabiduría y esta es la idea sustentada desde el Humanismo. “*Su prosa está llena de consejos morales y de una fuerte valoración y exaltación de las dignidades*”, de nuevo nos indica M^a Paz Tenorio.

UN PRESTIGIOSO HUMANISTA DE SU ÉPOCA

Espinel, además, tuvo una gran reputación en su época, reconocido, alabado y con gran prestigio entre sus escritores y humanistas coetáneos, especialmente por parte de Lope de Vega y Cervantes.

Lope elogió en numerosas ocasiones a su maestro, ya que parece ser que sus primeras clases las recibió en el estudio madrileño dirigido por Vicente Espinel. Destaca la dedicatoria de su comedia *El caballero de Illescas*, donde alude al rondeño como “*Apolo de la poesía latina y castellana*” o “*el insigne gigante de las ar-*

tes musicales”. Otras veces lo menciona como “el gran talento de nuestra edad” o “único poeta latino y castellano de estos tiempos” y “El tiempo no olvidará jamás en los instrumentos su arte y dulzura”.

Y en el prólogo del *Marcos de Obregón*, Espinel recuerda el origen de su amistad con el Fénix, y nos cuenta que “... como él se rindió a sujetar sus versos a mi corrección en su mocedad, yo en mi vejez me rendí a pasar por su censura y parecer”.

En una carta al Duque de Sesa, su mecenas, Lope le dice: “Merece Espinel que V. E. le honre por hombre ingenioso en el verso latino y castellano, fuera de haber sido único en la música; que su condición ya no será áspera, pues la que más lo ha sido en el mundo, se templea con los años o se disminuye con la flaqueza”.

Siempre Lope, como agradecido discípulo, recordaría una y otra vez a Espinel con afecto, como en este soneto: “Al maestro Vicente Espinel”: “Aquesta pluma, célebre maestro, // que me pusisteis en las manos cuando // los primeros caracteres firmando // estaba, temeroso y poco diestro; // mis verdes años, que al gobierno vuestro // crecieron, aprendieron e, imitando, // son los que ahora están gratificando // el bien pasado que presente os muestro. // La pura voluntad, que no la pluma, // porque la vuestra os eterniza y precia, // en estas letras la destreza extraña; // pero diré que si Mercurio, en suma, // la instruyó en Italia y Cadmo en Grecia, // vos nuevamente a la dichosa España”.

Y en otra ocasión, Lope escribe estas palabras, igualmente elogiosas: “A mi maestro Espinel // haced,

Musas, reverencia, // que os ha enseñado a cantar // y a mí a escribir en dos lenguas”.

Verso este último que indicaría que fue Espinel quien le enseñó a escribir en castellano y a traducir del latín, conocimientos que Lope tendría adquiridos a la edad de diez años, más o menos.

Mutuos elogios y muestras de amistad se cruzaron Espinel y **Cervantes**: “Del famoso Espinel cosas diría // que exceden al humano entendimiento, // de aquellas ciencias que en su pecho cría // el divino de Febo sacro aliento; // mas, pues no puede el de la lengua mía // decir lo menos de lo más que siento, // no digo más, sino que al cielo aspira, // ora tome la pluma, ora la lira” (Cervantes, 1585).

Espinel respondió a este elogio incluido en *La Galatea* desde su poema “La casa de la memoria”, estampado como parte de las *Diversas rimas*: “No pudo el hado inexorable avaro // por más que usó de condición proterva // arrojándote al mar sin propio amparo, // entre la mora desleal caterva, hazer, // Cervantes, que tu ingenio raro // del furor inspirado de Minerva, // dexase de subir a la alta cumbre, // dando altas muestras de divina lumbre” (Espinel, 1591).

Y Cervantes vuelve con las lisonjas a Espinel en el *Viaje del Parnaso*: “Este, aunque tiene parte de Zoílo, // es el grande Espinel, que en la guitarra // tiene la prima, y en el raro estilo” (Cervantes, 1614). Y más adelante, continúa: “Al famoso Vicente Espinel dará V.M. mis encomiendas, como a uno de los más antiguos y verdaderos amigos que yo tengo”.

“Tuvo una gran reputación en su época, reconocido, alabado y con gran prestigio por parte de Lope de Vega y Cervantes”.



Lope de Vega, discípulo de Espinel y gran impulsor de la *décima* o *espinela*.
(Van der Hamen, 1628)

A su vez, los dos escritores, estaban bajo la protección del cardenal arzobispo de Toledo, Bernardo de Sandoval y Rojas, del que recibían una pensión “*para que pasasen su vejez con menos incomodidad*”.

- **POR SER EL CREADOR DE LA DÉCIMA O ESPINELA.**

Cuando Espinel creó esta composición nunca se podría imaginar la fama que alcanzaría, primero entre sus poetas coetáneos y posteriores, y después en todo el mundo de habla hispana.

LA DÉCIMA CULTA EN EL SIGLO DE ORO

Los elementos que conforman la *espinela* existían con anterioridad en la tradición de la métrica castellana, pero no en el orden y con la configuración que al parecer le dio definitivamente nuestro poeta.

Fue, en primer lugar, el propio Lope de Vega el más influyente en su difusión y extenso en sus elogios. Aunque al parecer antes Gonzalo de Céspedes y Meneses, en el poema trágico del español Gerardo (1615), fue el primero que empleó la denominación *espinela*, adjudicándole al rondeño la invención de esta variante métrica de la *décima*.

Lope fue, podríamos decir, el que santificó la *décima* como *espinela*, en honor a su creador, que conjuntamente con Calderón de la Barca más la utilizarían en innumerables composiciones y que lo colmaron de elogios.

A estos ditirambos se sumaron también muchos de su coetáneos y escritores del Siglo de Oro, así como la crítica literaria y la erudición: Cervantes, Ercilla, Herrera, Góngora, Quevedo, Argensola, Tirso de Molina, por

nombrar solo algunos de los muchos, que la convirtieron en la estrofa de mayor éxito de la lírica española.

A partir de Espinel, la *décima* o *espinela* se convierte en la estrofa preferida por los autores poetas, junto al soneto y la octava real, para las composiciones laudatorias. *“La décima de Espinel se convirtió rápidamente en la estrofa octosilábica más practicada del Siglo de Oro: lo que en el verso largo fue el soneto, lo fue en el verso corto la décima espinela. Y, junto al soneto, fue la décima la estrofa de «proporciones más simétricas», usándose con igual eficacia tanto como unidad suelta o como estrofa en serie”*, como nos dice Navarro Tomás.

Por Lope de Vega, además de entrar la *espinela* en el *Parnaso Español*, accedió también al teatro, hasta convertirse en la estrofa preferida, junto con el romance, del drama y la comedia del Barroco. Entre otros, la utilizó Calderón de la Barca en *La vida es sueño*, logrando en ella algunas de las mejores décimas de la poesía española.

Vicente Espinel la utilizó reiteradamente en sus *Diversas Rimas*, publicadas en 1591. Pero la fama de su creador y de la propia estrofa se debe en gran medida al elogio inmediato que de ellos –del autor y de la estrofa– hizo de nuevo Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, dándole el nombre de “*espinela*”: *“Pues de Espinel es justo que se llame // y que su nombre eternamente aclamen”*.

Seguramente sin los elogios de Lope, la *espinela* no hubiera alcanzado tal renombre (una redondilla de diez versos, según Espinel), resultaba novedosa y

muy musical, “*Dulce y sonora*”. “*Buena para la queja*”. Y como señala Maximiano Trapero, excelente también para las loas y las glosas, hasta convertirse la “*décima glosada*” la más utilizada para estos casos: “*Excelente para los cantos laudatorios, tan moldeable, tan rítmica, tan sonora, tan triunfal*”.

Sus acentos se prestaban para el canto y su ritmo la hacía especialmente apropiada para el diálogo y para el monólogo, como así se utilizó, como hemos indicado, para el teatro del Barroco:

“Cuentan de un sabio que un día // tan pobre y mísero estaba // que sólo se sustentaba // de unas yerbas que cogía. // ¿Habrà otro, entre sí decía, // más pobre y triste que yo? // Y cuando el rostro volvió, // halló la respuesta, viendo // que iba otro sabio cogiendo // las hojas que él arrojó”. (*La vida es sueño*, de Calderón de la Barca).

Excelente también para la lírica, para expresar el sentimiento más íntimo; de una estructura sencilla, pero muy efectista: en la primera cuarteta se expone la idea, se desarrolla, se refuerza o se contrapone en los cuatro versos siguientes y se concluye en los dos últimos.

Juan Millé nos da una definición muy sintética y acertada: “*El artificio de la décima encierra una sabia variedad de sonidos, que se resuelve en una perfecta unidad, por una ordenación lógica, de matemática simétrica*”. o esta otra del chileno Fidel Sepúlveda, gran estudioso de esta estrofa: “*Una décima es una pieza simple y limpia. Cuando no lo es se nota de inmediato y el organismo*

“Muchos de sus coetáneos, escritores del Siglo de Oro, críticos y eruditos convirtieron a la *espinela* en la estrofa de mayor éxito”.



de la poética tradicional rechaza cualquier cuerpo extraño. La décima, como diría Pablo Neruda, ‘es simple como un anillo, clara como una lámpara’. Cualquier disonancia, descompás y desborde se nota, es noticia negativa en el ritual de la décima. La décima es un artefacto ‘bien temperado’, bien afinado, con todas las partes en su lugar. Es un lugar metonímico, donde el todo es la parte, y la parte es el todo. Nada sobra y nada falta, y cuando algo falta o sobra, se nota”.

Cualidades toda ellas más que suficientes para triunfar y hacerse fértil, hasta el punto de hacerse tan popular que fue utilizada por aquellos primeros “cople-ros” del siglo XVIII, llegando a convertirse en su principal vehículo de comunicación.

Finalmente, “la décima se compone de dos estrofas de cuatro versos octosílabos, cada una con consonantes del primero con el cuarto y del segundo con el tercero, entre las que se introducen otros dos versos octosílabos auxiliares del pensamiento para ligar entre sí la tesis y la conclusión: las consonantes de estos dos auxiliares se ligan el primero con el cuarto y el segundo con el séptimo. La tesis de la composición en la décima se presenta y desenvuelve en la primera redondilla; el silogismo para la prueba del pensamiento se establece en los dos versos posteriores y la segunda cuarteta completa con perfección el raciocinio poético”. (Lara Galindo).

La diferencia entre la espinela y otros tipos de décima estriba fundamentalmente sobre la pausa tras el cuarto verso.

Ya entrado el siglo XX, la cultivarían poetas de la Generación del 27, como Jorge Guillén o Gerardo Diego; y algo después, Luis Rosales. De la literatura saltaría

al mundo de los cantautores, con Violeta Parra como máximo exponente del siglo pasado, junto a grandes de la música latinoamericana como Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Facundo Cabral, Alfredo Zitarrosa... En España, recogerían el testigo Luis Eduardo Aute, Joaquín Sabina –que las escribe pero no las canta–, Javier Ruibal y la nueva generación de cantautores que encabezan Rozalén y El Kanka, a la que se suman nombres como el de la argentina Sofía Viola.

LA DÉCIMA POPULAR, DE ESPAÑA A AMÉRICA

Y pasó a América con semejantes honores. Ya en el siglo XVII los certámenes poéticos que se celebraban en la Universidad Pontificia de México utilizaban la décima como una de las estrofas preferidas. En algunos de aquellos torneos líricos participó y triunfó Sor Juana Inés de la Cruz con bellísimas décimas. Y es sintomático que la primera obra de la literatura cubana, *Espejo de Paciencia* (1608), del canario Silvestre de Balboa, eligiera para el canto final del poema tres décimas, como de nuevo nos alumbra Maximiano Trapero.

La décima de la literatura popular posee dos vertientes, ambas orales, las que se usan de manera improvisada y las que ya forman parte de la tradición más enraizada como parte de la “poesía memorial” y que va transmitiéndose de generación en generación, de boca en boca; la mayoría anónimas y a las que el acervo popular va modificando como una poesía colectiva, construyéndose variantes y enriqueciéndose con la aportación de todos.



Cantante callejero (Theodore Czeretz, 1832-1904)



A todo esto hay que añadir lo que la *décima* o *espinela* ha supuesto para los decimistas del uno y otro lado del Atlántico, tanto en su *modalidad escrita* como *oral o improvisada*, que la han elevado a sus cimas más altas, y que sienten y practican por Espinel una más que especial devoción y reverencia, desarrollando a través de las *décimas* una inagotable imaginación y creatividad en sus improvisaciones (*repentistas*, *improvisadores*, *troveros* y ahora también *raperos*). Todos saben y repiten, a su vez, que la *décima* vino del Espinel nacido en Ronda, pasó a América y allí se “*aplatanó*” y se “*acriolló*”, en Cuba, en Méjico, en Argentina, en Chile, en Puerto Rico, en República Dominicana, en Venezuela, en EE.U. ..., y antes también en las Alpujarras (Almería), La Unión y Cartagena (Murcia), Canarias y Portugal. La *décima* se convirtió en tradición popular, formando parte ya de su folklore de manera independiente.

En América, como indica M. Trapero, la *décima* lo inundó todo: “... sirvió tanto para el canto colectivo, como para el soliloquio; las funciones de la *décima* se diversificaron de tal manera que no quedó acción individual o colectiva de la vida de los pueblos hispanoamericanos que no hallase en la *décima* la expresión poética preferida; y, así, la hallamos tanto en la taberna (en las ‘pulperías’, dicen los ‘payadores’) como en la iglesia, en la plaza pública como en el hogar, en las reuniones festivas y en los velorios; tanto sirvió para enamorar como para llorar el desamor, tanto para la declaración de amor como para la queja. Se convirtió, sobre todo, en expresión preferida del campesino, pero no abandonó la querencia del poeta de academia; in-

cluso llegó a cumplir una de las funciones más nobles a que pueda dar lugar texto alguno”:

“La recitaba el maestro // de las escuelas rurales // para enseñar las vocales // del sonoro idioma nuestro”.

Entre los siglos XVI y XVII, como decimos, la décima o *espinela* se convirtió en una de las estrofas más usadas en la poesía, que luego se hizo popular, se desarrolló a lo largo del XVIII hasta convertirse en la más querida popularmente. Hoy en día, en América casi la única que se usa en la poesía improvisada.

Esta poesía improvisada en forma de “*duelos poéticos*” es un fenómeno muy viejo y universal, y por lo que respecta al mundo hispánico está extendido por todo el continente, aunque en la actualidad se conserve con desigual vitalidad en sus diversos territorios. Tiene incluso un nombre específico, el *verso amebeo*, con el que se canta alternativamente y en competencia, con la esperanza de alcanzar una victoria que habrá de juzgar un hombre neutro y entendido que actúa como jurado. Esta “*pelea versificada*” hunde sus raíces en el origen de la cultura grecolatina, y quedan testimonios de ello en las obras cumbre de su literatura. En *La Iliada* (I, 604) y en *La Odisea* (XXIV, 60) de Homero son las Musas las que cantan, pero en las *Bucólicas* (III) de Virgilio son dos pastores, Menalcas y Dametas, los que se desafían.

En el caso de la literatura española, a la corriente universalista debió sumarse la influencia de la litera-

tura árabe, con lo que salió especialmente reforzada en esa modalidad de poesía oral improvisada.

Esta popularidad y enraizamiento de la *espinela* en Hispanoamérica para la poesía improvisada trasciende también a la literatura de los más célebres autores hispanoamericanos, ya que es harto difícil encontrar algún poeta de aquellas tierras que no tenga en su obra poemas en décimas o *espinelas*, desde Amado Nervo o José Martí hasta Rubén Darío, Nicolás Guillén o Lezama Lima.

La décima sabe a miel, // a café, tabaco y caña, // desde que vino de España, // con la firma de Espinel. // De este antillano vergel // le cautivó el arroyuelo, // la fecundidad del suelo, // del campo la exuberancia, de las flores la fragancia // y el color azul del cielo”. (Samuel Feijoo, poeta cubano).

“Aunque el poeta inventor fuera Vicente Espinel, // la décima ya no es de él, // sino del pueblo cantor. // Si la inventó un ruiñeñor // o si la plantó un isleño // o si fue un margariteño // quien le dio la picardía, // como no es tuya ni mía // nos tiene a todos por dueño”. (Pedro Lezcano, repentista canario).

Hoy en día la *espinela* en América sigue contando con muy buena salud, tanto en el terreno de la improvisación como de la investigación, y se cuenta afortunadamente con un nutrido grupo de ellos que están llevando a cabo un buen número de ambiciosos proyectos, basados en su estudio en profundidad.

“Esta poesía improvisada en forma de *duelos poéticos* es un fenómeno muy viejo y universal, extendida por toda Hispanoamérica”.



Naturaleza muerta con una guitarra (Tomás Hiepes, 1650)

- **POR SER EL INVENTOR DE LA QUINTA CUERDA DE LA GUITARRA Y SU GRAN DIGNIFICADOR, COMO EL INSTRUMENTO MÁS REPRESENTATIVO DE ESPAÑA.**

Esta aseveración, que algunos consideran un mito, y al que curiosamente insistían a su favor sus propios contemporáneos, se podría estar discutiendo eternamente, como también ocurre con la invención de la *décima* o *espinela*; pero lo que es indudable que al quitársele a la vihuela la sexta cuerda, este instrumento se asimiló a la guitarra de cuatro cuerdas y al añadirsele a esta la *quinta* (que es la conocida como *prima*), la guitarra, un instrumento hasta entonces “bárbaro”, pasó a ser “noble”, al darle Espinel la afinación que aún pervive, basada en el método de afinación del laúd. Hasta entonces a la guitarra no se la consideraba un instrumento noble ni tenía un papel importante en el arte divino de la Iglesia.

Por consiguiente la clave está en la evolución de la afinación del instrumento, más que en el número de cuerdas, que también, una guitarra que cumplía exactamente los requisitos del laúd en cuanto a número de cuerdas, trastes y afinaciones y se tocaba en ambientes refinados españoles. En esto estriba la importancia del hecho en sí, en que Espinel utilizara la guitarra para interpretar “*sonadas españolas*”, o sea, canciones con una textura elaborada, pero asimiladas a un origen y contexto popular. De ahí su innovación y de ahí la admiración que provocaba en círculos intelectuales que frecuentaba. La cuestión está, como nos alumbró Isabel Osuna, en averiguar “cuanto sabía” y “cuánto ha-

cía” Espinel, algo que por ahora no es definitivo hasta que no aparezca su música.

Nuestro rondeño de la guitarra sacó partido como nadie, ya que era un ejecutante virtuoso que la supo aprovechar perfeccionándola con sobresaliente éxito, hasta convertirla en un instrumento nuevo. La divulgó, contraviniendo los sistemas oficiales, sin ningún tipo de reparos, y atreviéndose a cantar y participar, como nadie antes lo había hecho, con absoluta libertad, en las veladas intelectuales. Lo que hizo se convirtiera en todo un predilecto capaz de vivir, desenvolverse y crear siendo aceptado y admirado por todos los niveles intelectuales de su época.

Como asevera Juan Carlos Ayala: “*El hecho de importancia es por tanto la difusión y el nacimiento de un repertorio y una técnica interpretativa, y esto solo ocurrió a través de la guitarra de cinco órdenes en su modalidad de afinación más difundida*”, que correspondió a Espinel.

Por tanto, su mérito es incluso mayor, ya que fue el creador de los actuales sonidos de la guitarra, su gran dignificador que la convertiría en el instrumento musical español más universal, conocida mundialmente como guitarra española.

Lope de Vega en *La Dorotea*, en boca de Gerarda dice: “*A peso de oro avíades vos de comprar un hombrón de hecho y de pelo en pecho, que la desapasionase de estos sonetos y de estas nuevas décimas o espinelas que se usan;*

“Su mérito es incluso mayor, ya que fue el creador de los actuales sonidos de la guitarra, conocida mundialmente como *española*”.

perdóneselo Dios a Vicente Espinel, que nos trujo esta novedad y las cinco cuerdas de la guitarra con que ya se van olvidando los instrumentos nobles". Este perdón que Lope pide a Dios se refiere por romper Espinel, hasta entonces, unas estructuras inamovibles por los teóricos (los que saben), pero sí por los prácticos (los que hacen).

Y el mismo autor vuelve a citarlo en la dedicatoria del *Caballero de Illescas*: "Debe España a v. m. Señor Maestro... las cinco cuerdas del instrumento, que antes era tan bárbaro con cuatro; los primeros tonos de consideración de que ahora es tan rica, y las diferencias...". Y repite en el *Laurel de Apolo*: "Inventor suave // De la cuerda que fue de las vihuelas // Silencio más grave...".

Cervantes también lo cita en el capítulo II del *Viaje al Parnaso*: "Este aunque tiene parte de Zoilo, // es el grande Espinel, que en la guitarra // tiene la prima y en el raro estilo...".

Andrés de Claramonte (1613, *Letanía Metal*) dice: "Pues el gran Padre Espinel // en cinco nos la ha templado, // si al varón divino y fiel // cuatro órdenes le han cantado; // cante en cinco órdenes él".

El escritor y guitarrista portugués Nicolás Doyce de Velasco, en su *Nuevo modo de cifra para tañer la guitarra*, publicado en Nápoles en 1630, escribe: "Lo que he podido hallar, es ser instrumento muy antiguo en España. Si bien solo de cuatro cuerdas (digo cuatro, en diferente punto cada una, pues no se entienden con éstas, las que se duplican en unisonus, o en ottava) y que Espine! (a quien yo conocí en Madrid) le acrecentó la quinta, a que llamamos prima, y por estas razones la llaman justamente en Italia, Guitarra española".

Gaspar Sanz en su *Instrucción de Música sobre la guitarra española*, publicada en Zaragoza entre 1674-1675, manifiesta: "Los italianos, franceses, y demás Naciones, la gradúan de 'española' a la Guitarra; la razón es, porque antiguamente no tenía más que cuatro cuerdas, y en Madrid el Maestro Espinel, español, le acrecentó la quinta, y por eso, como de aquí, se originó su perfección. Los franceses, italianos, y demás Naciones, a imitación nuestra, le añadieron también a su Guitarra la quinta, y por eso la llaman Guitarra Española".

- POR SU EXTRAORDINARIA, AUNQUE EN LA ACTUALIDAD POCO CONOCIDA Y DIVULGADA OBRA POÉTICA Y MUSICAL, PARTE DE ELLA AÚN POR DESCUBRIR

POESÍA REAPARECIDA

Espinel fue un extraordinario poeta, que como buen humanista abarcó diversas facetas líricas con sobresaliente maestría, como satírico, romancerista, neolatino y cantor de su propia poesía. Además de su único libro de poemas, que se conozca, *Diversas Rimas*, sus poesías ya aparecen en el *Romancero General* de 1600 y en las *Flores de poetas ilustres* de Pedro Espinoza de 1605. Así como, de sus versos y aprobaciones también aparecen en libros de Mateo Alemán, Céspedes y Meneses, Salas Barbadillo, Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Góngora y Francisco de Quevedo.

Como señalaba George Haley, el hecho de que continuasen apareciendo nuevos poemas atribuidos a Espinel, junto a la amplia circulación de poemas que han ido aflorando siglos después, como el “*Cancionero Inédito de Espinel*”, de Juan Pérez de Guzmán, “*Vicente Espinel. Poesías sueltas*” de José Lara Galindo y también el desaparecido “*Cancionero de Salva-Heredia*” de especial interés para Juan Pérez de Guzmán del que rescató algunos de sus poemas. También en una de las más extraordinarias bibliotecas de literatura española del Siglo de Oro, de Juan Nicolás Böhl de Faber, se encontraban una serie de manuscritos pertenecientes al *romancero nuevo*, que fue adquirida por la Biblioteca Nacional de España en 1849 y no fue cataloga-

da hasta 1883, y donde apareció una larga poesía en variada métrica, llamada *Boda*, atribuida a Espinel, que lo descubre también como poeta romancerista, ya que utiliza el recurso de la utilización de estribillos y canciones conocidas para el choque entre “*tonada*” y ambientación rústica (J. Lara Galindo). Ferrer del Río, también nos informa en su Estudio: “*De algo más de cincuenta años murió en 1663 Macario Fariñas (Ronda, 1660-1663) ... tres tomos de poesías de Espinel conservaba entre sus manuscritos*”.

Todo lo expuesto sugiere que el poeta rondeño compuso mucho más de lo que se sabe y, por tanto, sus contemporáneos pudieron leer u oír más poemas de los que hasta ahora se han descubierto.

No faltan también los que dicen que la obra de Espinel no es tan extensa, entre ellos el propio Lope de Vega, que en su *Laurel de Apolo* dejaba entrever que su fama radicaba, en buena medida, en su calidad como músico e intérprete, ceñido de repertorio, dosificado y acendrado, de “*sonadas y cantar de sala*”, el poeta perdido “*entre dos siglos*”. Pero, por otro lado, como señala de nuevo Lara Galindo, “*... el que Cervantes incluya a Espinel en su ‘Canto de Caliope’ (1585) entre los famosos poetas de España, solo se compagina con una obra más extensa, temprana y ampliamente difundida hasta ahora no considerada*”.

“Parece ser que el poeta rondeño compuso más de lo que se conoce, así que puede haber mucho aún por descubrir”.



Un guitarrista y niños (Karel Dujardin, 1632-1678)

Espinel rebasa los límites renacentistas y se sitúa ante una estética de transición que conduce al Barroco, todo un cambio de era en lo que respecta a la composición literaria y también musical.

POETA Y MÚSICO

Poeta “entre dos siglos”, en un cruce de centuria y tendencias. Espinel musicaba e interpretaba muchos poemas versionándolos musicalmente, de los que tan solo se conserva uno con la partitura “*Volved pensamiento mío*”, que se encuentra en un “*romance-ro musical*” de la Biblioteca Nacional de Turín, y que está publicado en verso en su obra poética “*Diversas Rimas*” (1591).

Hay que considerar que la poesía en los siglos XVI y XVII tenía tres vías de difusión: impresa, manuscrita y oral. Las tres, como indica M. Debax, se entremezclaban, se cruzaban y se influían mutuamente. Esto a su vez podía producir variaciones y cambios textuales entre las distintas versiones y según las exigencias de las estructuras musicales. En Espinel confluían las dos facultades: compositor de poesía y compositor de música, haciendo coincidir ambas, donde la “*la letra sonada*” tenía la misma autoría.

Incluso se ha sugerido por algún crítico que los poemas del poeta rondeño fueron adaptados para la música e interpretados por él en los salones de la sociedad culta de la época, y si no debajo de los balcones. Durante el siglo XVI proliferaron las veladas musicales, la música tuvo un importante auge social. Para los

ambientes refinados se hacían uso de los llamados instrumentos musicales nobles como la tecla, el arpa, la vihuela de arco o de gamba y la vihuela de mano de seis o siete órdenes, así como el órgano para los ambientes eclesiásticos. Hasta entonces los músicos, como ya hemos referido, se dividían entre *teóricos* (lo que sabían) y *prácticos* (los que hacían) y no había buenas relaciones entre ellos. Pero con la aparición de estas reuniones, la música de salón se convirtió en verdaderos cenáculos o tertulias de literatos, artistas plásticos, filósofos y músicos que acaban con la división anterior y se convierten en auténticos círculos de intelectuales. Se crea un nuevo género musical, que también se le puede atribuir a Espinel, entre otros, el llamado *“cantar de sala o sonadas”*, en los que se interpretaban temas de origen popular con una textura más refinada, recogiendo una tradición propia del estilo español.

M^a Paz Tenorio señala, que *“... al hablar de la filosofía contenida en los poemas de Espinel, hay que señalar que si la obra literaria de Espinel constituye un rico compendio de moralidad con múltiples consejos, recomendaciones y lecciones, se vislumbra que su música también pudiera estar impregnada de estas enseñanzas”*.

Y en su *Marcos de Obregón* el propio Espinel se hace cargo en sus relaciones de la íntima compenetración entre la poesía y la música: *“Que la letra tenga conceptos excelentes y muy agudos, con el lenguaje de la misma casta; lo segundo, que la música sea tan hija de los mismos conceptos que los vaya desentrañando; lo tercero*

es que quien lo canta tenga espíritu y disposición, aire y gallardía para ejecutarlo; lo cuarto, que el que lo oye tenga el ánimo y gusto dispuesto para aquella materia”.

A esta ambivalencia de una buena parte de su poesía musicada habría que añadirle la ejecución de la misma, lo que hoy llamaríamos un *“cantautor”*, y que nos lo recuerda el propio Lope en su poema dedicado a su maestro: *“Rompe las venas del ardiente pecho...”*.

Si aceptamos como autobiográfico el pasaje en el *Marcos de Obregón*, en el que habla de las clases de canto que impartió en Salamanca durante un tiempo, podríamos suponer que además nuestro poeta poseía buenas facultades para cantar: *“... el menos desamparado de las armas reales era yo, por ciertas lecciones de cantar que yo daba; y aun las daba, porque se pagaban tan mal, que antes eran dadas que pagadas; y aun dadas al diablo”*. También se hacen eco de esto en parte de las actas que sobre diversas oposiciones tuvo que realizar para acceder a los beneficios eclesiásticos de Ronda: *“... es maestro en el canto de órgano, tiene poca voz”* (1586). Sorprende esta alusión, tal vez fruto del desdén con el que se le trataba en su ciudad natal en aquel momento, porque en una nueva oposición al año siguiente a una similar plaza causó una mejor impresión: *“... buen cantor de canto llano y canto de órgano”*. Y ya en 1591, en otra oposición más: *“... es diestro en canto ansi llano como de órgano y sabe contrapunto”*. Y por última vez, también en Ronda: *“...es eminente en lenga [sic] latina y en música, y gran poeta latino y castellano...”* (1598).

“Se crea un nuevo género musical, que también se le puede atribuir a Espinel, entre otros, el llamado cantar de sala o sonadas”.



El concierto (Gerrit van Honthorst, 1623)

Así mismo se recogen muchos elogios de sus contemporáneos al buen cantar de Espinel como Argensola, Hernando de Soto, Catalina Zamudio y el propio Lope de Vega, de nuevo: *“Cantó y escribió Espinel, // para que le diese igual, // la música celestial, // como la pluma el laurel. // Él se alabe, pues no hubiera, // para encarecerle bien, // ni quien cantara tan bien // ni quien tan bien escribiera”*.

Juan Carlos Ayala no lo puede resumir mejor: *“Espinel fue un músico admirado por quienes le conocieron. Sus buenas dotes musicales fueron muy elogiadas, y aun tras su muerte permaneció vivo el mito de aquél sacerdote andaluz que aferrado a una guitarra y con melodiosa voz daba rienda suelta a su apasionado amor por la poesía y la música”*.

Espinel, probablemente se estrenó al público como poeta en un certamen que se celebró con motivo de la victoria de Lepanto, un extenso romance narrativo que Pérez de Guzmán titulará *“Historia de la naval de don Juan”*. Así que entre las fechas de sus inicios poéticos en Salamanca y la publicación de su primer libro *Diversas Rimas* su actividad de músico y poeta transcurrían a la vez, fundiéndose ambas. Lara Galindo señala que *“... la escritura de poemas como letras de música y canto se testimonia, entre otras cosas, en la fidelidad a modos y modas dentro de lo que se ha llamado Escuela Poética de la lírica cantada”*.

Cristóbal Suárez de Figueroa (1571-1644), enciclopedia española del Siglo de Oro y uno de los referentes del Diccionario de Autoridades, al hablar de Espinel

dice: “*De guitarra, Vicente Espinel, autor de las sonadas y cantar de sala...*”.

Antonio Ferrer del Río, historiador, periodista y escritor romántico, apunta, por otro lado, que a finales del siglo XVII aún se oían en las iglesias de Ronda algunos de sus cantos religiosos.

Todas estas composiciones están perdidas hasta la fecha. Sin embargo a partir de los numerosos comentarios y anécdotas relatados a través de su obra, a los que hay que añadir algunas de las más valiosas citas de sus coetáneos, podemos señalar cuál fue realmente su aportación musical e intentar valorarla en su justa medida.

DIVERSAS RIMAS

Su libro de poemas, *Diversas Rimas*, como bien indica su título, es el resultado de una búsqueda múltiple, fruto de la experimentación y el ensayo, considerado como el libro antiguo más importante de la versificación española, un completo muestrario de las más “*diversas rimas*” usadas y por usar hasta entonces. Todo un alarde del dominio de las modernas, variadas y armoniosas formas métricas. Libro, cuyo título inspiró a otros muchos que vinieron después (*Rimas sacras* y *Rimas divinas*, de Lope de Vega; *Rimas*, de Bécquer; *Rimas*, de Rubén Darío y *Rimas*, de Juan Ramón Jiménez y de Luis Rosales...). Estamos ante un poeta manierista, pues su estilo literario se enmarca dentro del periodo de transición entre el Renacimiento y el Barroco.

Las estrofas que Vicente Espinel utiliza en sus *Diversas Rimas* se pueden clasificar en de **metro largo**: sonetos, canciones (de muy diferente métrica), octavas reales, cartas (en tercetos), églogas, odas, elegías; y de **metro corto** castellano (algunas escritas para ser cantadas): rondallas (de métrica muy variada, de 4 versos, de 5, de 8 y de 10), quintillas, glosas (de muy distintas formulaciones y de muy distintos desarrollos) y hasta endechas.

G. Haley señala que “... *esta colección es un diario poético que recuerda los viajes de Espinel por Italia; el regreso a España; su sacerdocio, una vocación recientemente descubierta; la persecución sufrida a manos de sus enemigos en Ronda; sus ambiciones frustradas y su búsqueda de un mecenas; el, para él, vacío espiritual de una pequeña ciudad dependiente de la agricultura; los duros inviernos de la montaña; el lento martirio de la gota. La apremiante infelicidad de los primeros días de Espinel como sacerdote en Ronda requería ser expresada, y el poeta estaba demasiado inmerso en su propia situación como para ser capaz de hacerlo de otro modo que no fuera el más directo. No aminoran la inmediatez de su autoexpresión el uso de un pseudónimo pastoril ni cualquiera otra de las numerosas convenciones poéticas*”.

Y entre los motivos temáticos que frecuentó Espinel se encuentran los amorosos, los elegíacos, los mitológicos, los laudatorios, los religiosos, los satíricos, los filosóficos...

No está toda la obra poética de Espinel reunida en *Diversas Rimas*, pero sí una gran parte y, desde luego, la más importante. Lo que resulta indudable, como

“Su libro *Diversas Rimas* está considerado como el libro antiguo más importante de la versificación española”.



Mujeres en la ventana (Murillo, entre 1665 y 1675)

indica Lara Galindo, es que Espinel no volvió a pisar la imprenta ni construyó un nuevo poemario para ser publicado. Pero permanecen en la penumbra aún muchas composiciones ocultas y que puedan aparecer en un futuro, porque el corpus poético de Espinel dista aún de estar concluido.

El también rondeño Cristóbal Salazar Mardones (¿-1670), abogado, historiador y crítico literario, señala cómo ya en el siglo XVII *Diversas Rimas* era una auténtica rareza literaria. Otro sacerdote rondeño, Jacinto José Carrera, secretario del Obispo de Málaga, según cartas que se encuentran en la Biblioteca Nacional que envió a Juan López de la Torre Ayllón [1798-1816], manifestaba la intención de reproducir *Diversas Rimas*, dándole cuenta del avance de sus investigaciones. Finalmente diversas circunstancias y una enfermedad impidieron la conclusión del proyecto y su publicación (Garrote Bernal y Lara Galindo).

POETA SATÍRICO

En su único libro impreso de poemas, *Diversas Rimas*, Espinel no incluyó la vertiente erótica, satírica y burlesca, tal vez porque aspiraba a beneficios eclesiásticos y no quería incluir este tipo de textos porque podría, con toda seguridad, perjudicarle en sus aspiraciones. Sin embargo, los escasos nueve textos que se conservan de esta índole tienen una relativa importancia en el corpus poético de Espinel, puesto que en ellos se vislumbra la faceta alegre y festiva de una parte de su etapa juvenil, etapa creativa a la que

se le cataloga como semiclandestina, por lo que dificultaría mucho más su propia transmisión.

Y entre su poesía burlesca, a destacar la “*Sátira a las damas de Sevilla*” (1578-1579 aprox.), que versa sobre la depravación de las costumbres sexuales. Poema descubierto por Juan Pérez de Guzmán (1888), del que dice “... *estar escrito en tono y sobre asunto asaz resbaladizo para poder ser dada a la estampa en toda su integridad sin natural sorpresa del rubor más apergaminado y de ancha base (...) porque retrata con naturalismo más saliente, pintoresco y vivo que las modernas novelas de Zola, las licenciosas costumbres de las gentes de más baja estofa, que llenaban a la sazón de la bulliciosa algazara del placer y los vicios de los barrios más característicos y los lugares más conocidos de Sevilla (...). No negaré que me he visto negro para entresacar los pasajes más honestos de la famosa composición. ¡Lástima que la licencia de lenguaje en que apenas hay terceto entero en que Espinel incurra, me prive del gusto de dar a conocer los chistes más peregrinos que acaso se leen en castellano, o al menos de poder contornear alguna de las donosas figuras de hembras y galanes a quienes bosqueja, y de los que apenas si se puede borrar sino el nombre!*”. Es decir, el ilustre paisano del insigne Espinel, se erige en censor y podador de un poema, porque le ruboriza lo que en él se dice, y lo publicó amputado del manuscrito de la Biblioteca Salvá, que en ese momento se encontraba en manos de Ricardo Heredia. Una subasta que se hizo en París

hizo que la colección se dispersara, sin saberse hasta la presente donde fue a parar dicho *Cancionero*, y por tanto se desconoce su integridad.

Esta sátira de Espinel, escrita en tercetos encadenados, tiene sin duda un enorme interés documental para el estudio del hampa sevillana del XVI y muy especialmente del mundo de la prostitución tan deficientemente conocido. Y a su vez se trata de un exponente claro y no menor como crítica de las costumbres de su época, de forma burlesca, en lo que Espinel fue muy valorado y reconocido por sus contemporáneos, de lo que él mismo alardeó como un rasgo caracterizador de su imagen: “*Acostumbré con libertad desnuda // decir mi parecer al más pintado, // en torpe estilo o con razón aguda / algo fui maldiciente...*”.

La parte más extensa de la sátira es el retablo de las putas y los ampones, que ocupa algo más del 60% del texto, elocución descriptiva de lenguaje escabroso y realista.

Además existen otros dos sonetos que, junto a la *Sátira a las damas sevillanas*, constituyen la poesía erótica de Espinel y forman parte también del contexto de aquel retablo: “*Melancólica esta putidoncella...*” “*Y de ébano sutil dos bellas piernas...*”. Espinel se enfrenta a la realidad cruda y dura de hampones, prostitutas, cornudos y sodomitas, empleando la poesía del Siglo de Oro pero ocultando las claves interpretativas y personajes a los lectores que están alejados del lugar restringido de donde surge.

“La parte más extensa de la sátira es el retablo de las putas y los ampones, elocución descriptiva de lenguaje escabroso y realista”.



La reina Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II, a la que Espinel le dedicó una extraordinaria composición elegiaca en latín.
(Antonio Moro, 1570)

Y según el especialista Rodríguez Marín, en sus *Estudios Cervantinos* (1947), Cervantes tenía en mente la sátira de Espinel sobre las damas sevillanas, cuando escribió el siguiente pasaje de Don Quijote, no menos jocoso:

“Eso me parece, Sancho –dijo don Quijote–, a lo que sucedió a un famoso poeta de estos tiempos, el cual, habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanas, no puso ni nombró en ella a una dama que se podía dudar si lo era o no; la cual, viendo que no estaba en la lista de las demás, se quejó al poeta diciéndole que qué había en ella para no ponerla en el número de las otras, y que alargase la sátira, y la pusiese en el ensanche; si no, que mirase para lo que había nacido. Hízolo así el poeta, y púsola cual no digan dueñas, y ella quedó satisfecha, por verse con fama, aunque infame”.

POETA NEO-LATINO

Pero Espinel además fue un poeta neo-latino que compuso extraordinarios poemas en la antigua lengua de Roma; incluso la Academia de Madrid, según Lope, lo laureó como el mejor poeta latino y castellano de aquel tiempo: *“El que en el verso latino // alcanzó tanta excelencia, // que escribió los castellanos // porque igualarse pudiera // a mi Maestro Espinel // haced musas reverencia, // que os ha enseñado a cantar, // y a mí escribir en dos lenguas”.* Sus poemas latinos, con los que demuestra su cualificada formación lingüística, forman parte de la no suficientemente conocida poesía hispano-latina compuesta en pleno apogeo del Humanismo de los *poetae docti* de su época, auténticos poetas bilingües, que escribían en latín

fundamentalmente epístolas y epigramas, dejando la lírica más intimista o narrativa para las lenguas romances, como era el castellano. Pero los poemas neolatinos y castellanos de Espinel poseen, no obstante, conexiones estilísticas y también temáticas, porque la poesía de Espinel estaba muy influenciada por Petrarca, el padre del Humanismo, y también por el poeta clásico Horacio, el más claro representante de la filosofía moral y estoica, que contaba con una relevante pléyade de seguidores y estudiosos.

La obra latina que se conserva de Espinel no es muy extensa, unos veintidós poemas, de los que catorce textos corresponden a la composición funeral que le fue encargada con motivo de la muerte de la cuarta esposa de Felipe II, Ana de Austria, en 1581, que se celebró en Milán. Esta reina fue de las más queridas por el pueblo español, de extraordinarias cualidades, además de ser española y de enorme belleza.

POETA RELIGIOSO

A pesar de hacerse sacerdote, aunque ya un poco mayor, Espinel compuso poca poesía religiosa. Por referencias se sabe que compuso obras vocales religiosas, como villancicos e himnos. *“A la Asunción”* es el mejor poema que se le conoce. En latín solo sabemos de dos: *El Himno al beato Isidro* (1612), durante el proceso de beatificación del patrón de Madrid, y el *Himno a la Beata Teresa* (1615), en conmemoración de la beatificación de Santa Teresa de Jesús, cuya mano incorrupta se encuentra curiosamente en Ronda.



• POR SU FAMOSA AUTOBIOGRAFÍA NOVELADA “RELACIONES DEL ESCUDERO MARCOS DE OBREGÓN”.

SU OBRA MAESTRA EN PROSA

Fue su gran obra maestra y la única escrita en prosa, en la que Espinel, a través de esta novela autobiografiada o autobiografía novelada vierte su pintoresca y contradictoria existencia. Como dice Gili Gaya “... se trata de un libro de memorias de la juventud, escrito cuando el autor reflexionaba sobre su pasado”. Es en 1614, cuando Espinel, con 64 años, empieza a escribir los recuerdos de un tiempo ya pasado. El relato está protagonizado, en cierta manera, por un ‘pecador arrepentido’ que se vale de una justificación didáctica para presentar su obra.

Se trata una obra magistralmente escrita, llena de sabias máximas y advertencias morales, amenizadas de manera ingeniosa, que se reciben, se escuchan y se leen con sumo agrado, con un lenguaje puro y sencillo, y un estilo natural, fácil y correcto, sin afectación ni mal gusto, que descubre a Espinel como uno de los primeros prosistas de nuestra lengua y una de las más bellas producciones de la literatura española, y como aseveran sus grandes analistas, todo un monumento de la literatura universal que perdura cuatrocientos años después en centenares de ediciones y se ha propagado por uno y otro continente traducido al francés, al inglés, al alemán, etc.

Marcos nos cuenta su vida, desde su etapa como estudiante en Salamanca, su etapa picaresca en Sevi-

lla, el cautiverio de Argel, la época de soldado en Italia, hasta su vuelta a España; insertando, como motivo de algún hecho relevante en su vida, una serie de digresiones de índole moral, donde predomina la presencia de personajes vinculados a la vida del autor, que son los que aportan su cariz didáctico y garantizan la veracidad de los hechos narrados, como ratificadores de la historia de su vida.

Existen tres motivos centrales en la obra, indicados por G. Haley, que identifican los intencionados paralelismos entre Marcos de Obregón y Vicente Espinel: Ronda, como lugar de nacimiento de ambos; el padecimiento de la enfermedad de la gota y la fama musical y literaria. Aunque hemos de tener en cuenta que hay otros muchos pasajes a lo largo de la obra, donde la identidad de ambos fluctúa. Y por seguir la descripción que Ortega (New York, 1946) hace de *Las Meninas*, Haley acierta al decir que el *Marcos de Obregón* es una obra que presenta el espectáculo de “un retratista retratado retratando”.

Publicada en Madrid por el impresor Juan de la Cuesta, en 1618; en el mismo año vieron la luz en Barcelona otras dos ediciones. Espinel la escribe en plena madurez, cuando estaba investido de la dignidad eclesiástica y gozaba de un extenso prestigio, apartándose conscientemente de la verdad objetiva en algunos de sus capítulos y combinando elementos reales

“Se trata una obra magistralmente escrita, llena de sabias máximas y advertencias morales, amenizadas de manera ingeniosa”.



Soldado tocando la tiorba (Ernest Meissonier, 1865)

y fantásticos –Poesía y Verdad–, logrando revestir con los insinuantes atractivos de la poesía la materialidad prosaica de una existencia real o al menos con carácter de verosimilitud, como, entre otros, el pasaje en el que cuenta haber sido cautivo en Argel, ya que según los estudios de Haley nunca pisaría aquella ciudad, pero de esta manera quiso adornar heroicamente a su héroe y presentarse a sí mismo como un hombre de acción, tal vez emulando a Cervantes, ya que parece que esta experiencia vivida por el autor del *Quijote* impresionó considerablemente al poeta de Ronda. Marcos de Obregón es solo un disfraz tras el que se esconde Vicente Espinel.

Tampoco logró formar parte del ejército, como se cuenta en la novela, aunque sí lo intentó. Fray Esteban Rallón, en su *Historia de Xerez de la Frontera*, dice: *“Es posible entender las referencias que se realizan en la novela sobre la intención de entrar en el ejército como otro deseo de Espinel de emulación de Cervantes, pero en este caso y a diferencia del episodio de Argel, ese deseo no se cumple ni en su ficticio doble, que es Marcos, al que no se deja ni entrar en batalla ni expresarse como militar, cuando sí lo hace como consejero, ensalmador, educador, cortesano, descubridor de patrañas”*.

Espinel en su *Marcos de Obregón* “... desde el amplio panorama de su propia vida, avizora sus recuerdos, medita largamente y escribe con morosidad y deleite. Marcos de Obregón surge entre las lejanías de sus propósitos literarios. El músico y poeta de Ronda es ya un ecléctico, y también un escéptico cristiano, que, sin dejar de ser

humanista, comienza a desconfiar de toda erudición desligada de la ciencia práctica de la vida (...) Ha llegado, por lo demás, el tiempo de los largos silencios reflexivos, del encuentro consigo mismo, de la gustosa soledad espiritual y, también, de las pláticas jugosas y cordiales (...) Serenidad, equilibrio conceptual, goce intelectual de los placeres sensoriales, añoranza de una juventud perdida ya, pero que aún irrumpe intermitente anunciando su presencia con súbitas llamadas. Dones compensatorios de la vida todos éstos; regalos otoñales de la existencia, que tanto más nos suaviza y pondera cuanto menos tenemos ya qué esperar de ella”, como magistralmente nos dice Andrés Pardo.

“Más sabe un experimentado sin letra que un letrado sin experiencia” (Espinel).

Y es el propio Espinel el que nos rebela el fin que se había propuesto al escribir su *Marcos de Obregón*: “El intento mío fue ver si acertaría escribir en prosa algo que aprovechase a mi república, deleitando y enseñando, siguiendo aquel consejo de mi maestro Horacio; porque han salido algunos libros de hombres doctísimos en letras y opinión, que la abrazan tanto con sola la doctrina que no dejan lugar por donde pueda el ingenio alentarse y recibir gusto, y otros tan enfrascados en parecerles que deleitan con burlas y cuentos entremesiles, que después de haberlos leído, revuelto, ahechado y aun cernido, son tan fútiles y vanos, que no dejan otra cosa de sustancia ni provecho para el lector, ni de fama y opinión para sus autores”.

Como estableció Aristóteles: el historiador, según

la Poética, trata asuntos particulares y relata cosas que han ocurrido; el poeta, por el contrario, elige asuntos universales y relata cosas que pudieran o debieran ocurrir. El propio Espinel admite que su obra es un híbrido entre realidad y ficción.

Estamos pues, según señala Natalia Palomino, en un momento en que los límites de la literatura y la realidad empiezan a difuminarse; la historia empieza a adentrarse en la ficción. Y esta problemática hay que entenderla desde una perspectiva sincrónica, teniendo en cuenta que nos encontramos en una época en la que los autores están experimentando. Si el Manierismo está presente en *Diversas Rimas*, este en el *Marcos de Obregón* se funde con los componentes creativos del Barroco, siguiendo la estela de las obras picarescas que iban surgiendo con gran éxito.

Como hecho curioso, el también rondeño Rivera Valenzuela, que hizo de Espinel uno de los interlocutores de sus célebres “*Diálogos de memorias eruditas para la historia de Ronda*” (1766-67), incluyó la referencia de que su padre Bartolomé de Rivera (1689-1746), recordaba que en su tiempo los niños llevaban a la escuela la novela del *Marcos de Obregón*, como libro de lectura y “... cómo se cantaban composiciones musicales de Vicente Espinel en los templos”. Una interesante línea de investigación podría ser hurgar en los fondos de las parroquias rondeñas, como señala Juan Carlos Ayala, por si se arroja alguna luz sobre este asunto.

“Rivera Valenzuela (1776-77) nos da la referencia de que su padre recordaba cómo los niños llevaban a la escuela el *Marcos de Obregón*”.



¿OBRA PICAESCA?

Obra inclasificable, ya que algunos la catalogan como picaresca, otros como autobiografía novelada... que ven en ella el trasunto de su autor –músico, humanista y poeta–, del amigo de los libros, incluso del hidalgo, que siempre vivió en función del espíritu humanista, con la excepción de sus años de excesos juveniles en Sevilla. Por consiguiente, como señala Natalia Palomino “... es una obra de difícil inserción en el corpus picaresco, sobre todo porque la naturaleza de su protagonista: un escudero anciano, poeta, latino y músico, como él mismo se define, no se parece en absoluto al pícaro por antonomasia que encarnan Guzmán de Alfarache y mucho menos a Lázaro de Tormes. Y es que Marcos no puede parecerse a ninguno de los protagonistas picarescos, porque Espinel aprovechó el marco formal que le ofrecía la novela picaresca, que tanto éxito había tenido, para realizar en parte su propia biografía”.

“Escudero, pues, y no pícaro, es Marcos de Obregón, y obra autobiográfica y costumbrista la de Espinel, que no propiamente novela picaresca”, como indica de nuevo el chileno Andrés Pardo. No obstante, su extraña naturaleza ha hecho que, a día de hoy, siga viviendo en una suerte de limbo literario, según Natalia Palomino.

Los especialistas y críticos están divididos en cuanto a incluirla como obra picaresca, según el modelo constituido por el *Lazarillo de Tormes* o el *Guzmán de Alfarache*, aunque en algunos momentos esté inevitablemente ligada a las historias de pícaros.

32
Marcos de Obregón.

Otros la ven como una novela ejemplarizante autobiografiada en parte, ya que su autor se dedica a conciliar la fábula pedagógica con un conjunto de experiencias vistas y/o vividas, donde el protagonista es un hidalgo sin grandes recursos, pero correctamente criado por unos padres apenas evocados pero honrados, como si se tratase de asociar ejemplaridad y medianía humana y social. María Aranda nos dice que “... la mezcla sutil entre virtud y vicio —con un progresivo triunfo de la cordura en función de la influencia aleccionadora de la experiencia y de la edad— es lo que la novela de Espinel considera digno de mostrarse y de contarse en el terreno de la edificación”. A Luis Pujol, quien le otorgó la aprobación eclesiástica, le pareció este libro “... lleno de mucha gravedad de sentencias, con apacibles cuentos para un honesto y provechoso entretenimiento”.

Gonzalo Aguayo Cisternas, en su extraordinaria tesis doctoral, nos alumbra que Espinel en su *Marcos de Obregón*, “... como agudo observador de la realidad, no clama por un cambio radical de esta, sino que la asume desde una postura más bien cómoda, en la que él juega un rol clave. Su proyecto, como un moralista, más que abominar del mundo, es bregar por una modificación de las conductas erróneas y viciosas individuales”.

Realmente Espinel convierte cada episodio de su novela en un artículo moral, aunque lo haga de manera divertida. Lara Galindo lo evidencia como toda una novedad literaria sorprendente, un híbrido entre autobiografía y novela.

Precisamente un editor anónimo de la obra, en 1804, decía: “*Reúne este libro en mi entender, las circunstancias del precepto de Horacio, que es mezclar dulzura con utilidad, y además de contener graves sentencias de la mejor doctrina, expresadas con gracia y elegancia y con aquella pureza de lenguaje y castidad de conceptos, que él mismo recomienda, es un dechado de la vida humana para todas las situaciones en que podamos hallarnos con ejemplos curiosos de sus propios sucesos y de sus contemporáneos*”.

Otros ven al *Marcos de Obregón* como un “libro de memorias”, otros como “un libro de viajes empotrado en una novela picaresca” o “como una novela extraña con una médula que no es la picaresca”, o que “el *Marcos de Obregón* supone la verdadera renovación del género picaresco, que estriba en el nuevo tratamiento del narrador” o que “se trata de una novela antipicaresca donde las haya” o que “tiene más de una novela de aventuras que de picaresca”. Y en el caso de Lázaro Carreter: “... aunque Espinel rechaza la materia, sí transfiere la truhanería al mundo que le rodea, y acepta la forma al relatar su vida conforme a esquemas picarescos. Este procedimiento que emplea Espinel es decisivo, pues, sin la picaresca actuando como plano de referencia, el fino escritor rondeño no habría compuesto el *Obregón*”.

Gonzalo Aguayo señala que el escudero *Marcos de Obregón* se aleja del canon que define al arquetipo del pícaro, por las acciones bondadosas que predominan en la novela que se realizan en cada capítulo, siem-

“Espinel convierte cada episodio de su novela en un artículo moral, aunque lo haga de manera divertida, como agudo observador de la realidad”.



Interior de un mesón (Herman Frederik Carel ten Kate, 1822-1891)

pre aparejadas a un mensaje de moralidad y autocrítica, erigiéndose como un modelo de rectitud; en todo caso como un antipícaro, aunque a veces haga uso de estratagemas del pícaro en momentos episódicos, pues Espinel habla a través de Marcos al que se le nota una acentuada impronta clerical, con evidentes tintes de expiación. Marcos se nos ofrece como un modelo de virtud y honra: *“Espinel usó y transformó ciertos elementos extraídos de las historias autobiográficas de personajes de baja estofa, que leyó ávidamente, para amoldarlos a su propuesta de fábula y novelar su propia vida. Esta obra, por tanto, representa un paso más allá en el desarrollo del género autobiográfico, pues se convierte en unos de los primeros relatos en forma de ‘autoficción’, asunto que cons-*

tituye todo un primitivo y novedoso rasgo de modernidad en pleno periodo Barroco”. Y Aguayo concluye señalando que Espinel recoge elementos estructurales de la picaresca, como por ejemplo la división del libro en tres grandes partes que llama *Relaciones*, así como el relato en primera persona de un personaje itinerante, mozo de muchos amos, que repasa sus episodios vitales; esta vez, eso sí, desde su reposada vejez en un hospital de ancianos. *“El escritor rondeño, que duda cabe, solo intentó ensalzar, a través del personaje Marcos de Obregón, su propia figura de artista, de latinista, músico y poeta reconocido por sus pares en aquel tiempo, al que ahora le sumaría el de prosista con su novela que escribe para la posteridad, en el ocaso de su vida. Para tal propósito recurre a los moldes*

literarios que tenía al alcance de su mano, entre ellos, por supuesto, estaba el de la picaresca”.

Marcos tiene un origen hidalgo, no tiene un origen vil, no es un ladrón, ni un tramposo, truhan o estafador. Es todo lo contrario al prototipo del pícaro, es un músico, un políglota, un poeta, un hombre culto y formado en la universidad, un consejero moral que además cura a las personas como ensalmador.

Otros, incluso, ven cierto paralelismo e influencia con *El Quijote* de Cervantes, al darle protagonismo a un cincuentón hidalgo también, en nuestro caso martirizado por la gota y las calamidades físicas propias de su edad. Sin embargo, mientras don Quijote se atiene a su lanza para ser fiel a los libros de caballerías, Marcos de Obregón se vale de la palabra para ayudar al mundo.

Y con respecto a su estilo, Natalia Palomino manifiesta que *“La prosa de Espinel se acerca mucho a la escritura cervantina: destaca por su ligereza, libertad y naturalidad, y es menos tortuosa y alambicada que la de Mateo Alemán o Quevedo”.*

También hay que tener en cuenta el componente religioso, donde el arrepentimiento, la confesión, la humildad, la paciencia y la caridad son banderas de su discurso, como parte esencial de una novela que busca también difundir la doctrina católica, ya que Espinel formaba parte del cuerpo eclesiástico desde 1586.

Otro aspecto destacable es que la mayoría de los relatos, anécdotas y ocurrencias tienen un efecto cómi-

co, que acompañan o complementan a los hechos que se exponen. Marcos alude como final de una peripecia a la risa que produce el contarla. Y esta risa se desata en sucesos de diferente índole, misteriosos, espantosos e incluso escatológicos, que pueden ser propios o de otros personajes. Estos sucesos pueden basarse en burlas, en lenguaje de doble sentido e incluso en el miedo o como lección derivada del ridículo.

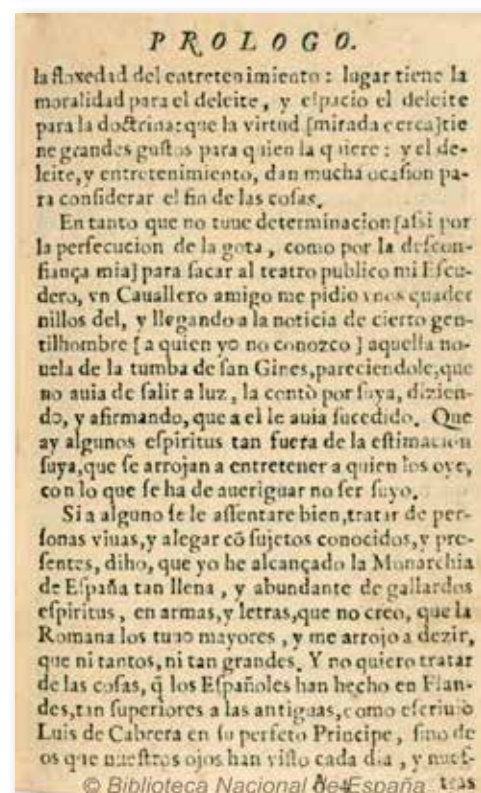
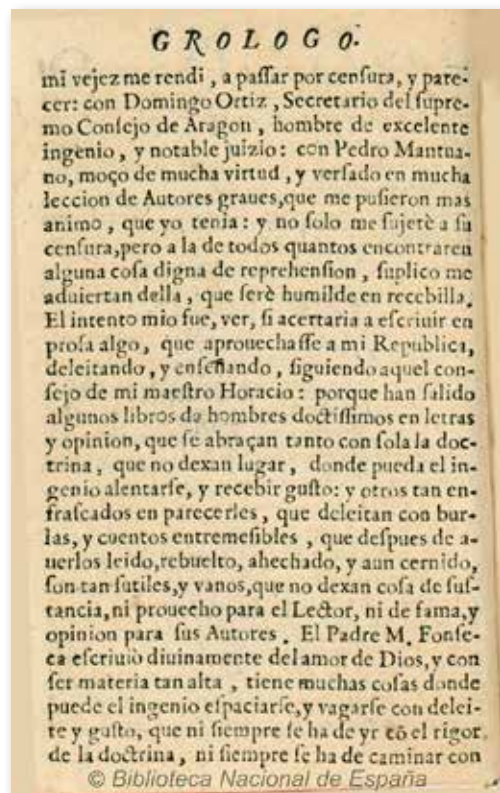
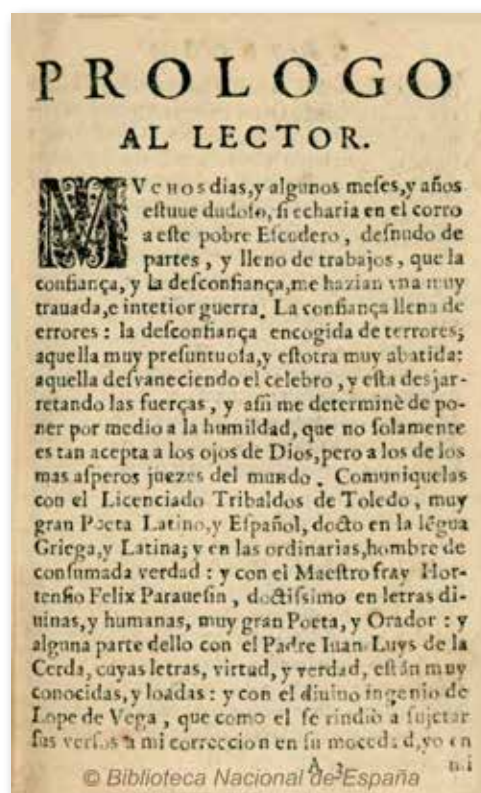
Marcos, en boca de Espinel, descubre una doble vertiente como atractivo en su relato, que es capaz de producir contemplación por su belleza o impactar por sus extrañezas y misterios, y además nos presenta una relación de trabajos compensables con la paciencia y esta, sin duda, tiene su mejor compañera en la risa.

A lo largo del *Marcos de Obregón*, además, va depositando continuamente agudas y evocadoras alusiones al arte preferido de su corazón que es la música.

Pero el deseo mayor para lo que escribió su obra, nos lo dice el propio Espinel al final de su prólogo: *“Yo querría en lo que escribo que nadie se contentase con leer la corteza, porque no hay en todo mi Escudero hoja que no lleve objeto particular fuera de lo que suena. Y no solamente ahora lo hago, sino por inclinación natural en los derramamientos de la juventud lo hice en burlas y veras; edad que me pesa en el alma que haya pasado por mí, y plegue a Dios que lleguen los arrepentimientos a las culpas”.*

Y uno de sus grandes biógrafos, el también rondeño Juan Pérez de Guzmán, manifiesta sobre el pro-

“A lo largo del Marcos de Obregón va depositando continuamente agudas y evocadoras alusiones al arte preferido de su corazón que es la música”.



tagonista de la obra: *“El escudero Marcos de Obregón es un tipo común, que en medio de la sociedad tradicional antigua se adelanta a la figura del hombre de nuestras democracias modernas, donde los triunfos sobre las adversidades contingentes de la vida real se gradúan por los triunfos que sobre cada individuo alcanza su propia voluntad, su propio albedrío, sin necesidad de sacarle de otra escena que de la ordinaria en que la existencia se desenvuelve, ni de hacerle remontar con plumas de Ícaro a las cimas de mitológicos heroísmos. Gira pues el interés de la obra entre la observación constante de la vida y la lección fecunda de la experiencia”*.

En otro orden de cosas, durante el siglo XVIII y XIX existió una gran polémica por toda Europa y América del norte sobre la famosa obra del escritor francés Alain Rene Le Sage, el *Gil Blas de Santillana*, acusada de ser un plagio del *Marcos de Obregón* de Espinel, por el propio Voltaire. A esta polémica se involucraron grandes escritores europeos, a favor y en contra según las simpatías históricas a uno u otro país. Pero lo que sí es verdad y constatable es que existen pasajes y partes de la obra francesa hurtados a la novela de Espinel.

PERSONAJES VINCULADOS A ESPINEL

Hay un aspecto en el *Marcos de Obregón* muy interesante, que nos ayuda a conocer las relaciones de Espinel con lo más granado de la sociedad española de

la época, para un mejor acercamiento a ellos a través de la amistad o vinculación que tenían con el rondeño. Podemos distinguir varios grupos, a los que añadiremos otros que no aparecen en la obra, porque a través del conocimiento de su más allegados también supone una forma muy interesante de acercarnos al autor rondeño: amigos personales, como Lope de Vega y Quevedo; nobles, como Pedro de Castro (conde de Lemos), Gonzalo Chacón, Juana de Córdoba (duquesa de Sessa); Francisco Gómez de Sandoval (marqués de Denia), Pedro Girón (duque de Osuna)...; obispos, como el obispo de Málaga, Francisco Pacheco, o como el cardenal arzobispo de Toledo Bernardo de Sandoval y Rojas, así como todo su círculo personal (los hermanos Luis y Bernardino Oviedo; músicos, como Bernardo Clavijo del Castillo, Bernardina Clavijo, Juan Navarro, Francisco Salinas, Francisco Peraza; rondeños, como Francisco Ahumada Mendoza, Lope de Cárdenas, Juan Luzón...; maestros, como Juan Cansino y Luis Pacheco de Narváez; cultos y artistas, como el orador Hortensio Félix Paravesín o el censor Gutierre de Cetina; jueces, como Justino Chaves; corregidores, como Enrique Bolaños; médicos, como Juan de Vergara o Luis Valle; y otros muchos de las distintas ramas del arte y la cultura, según el lugar, como Mal Lara, Herrera y Mosquera de Figueroa, Mateo Vázquez de Leca, Alonso Lobo, Francisco Correa de Araujo...

“La mayoría de los relatos, anécdotas y ocurrencias tienen un efecto cómico, que acompañan o complementan a los hechos”.



Antigua iglesia de Santa Cecilia de Ronda, hoy de Padre Jesús, donde fue bautizado Vicente Espinel el 28 de diciembre de 1550, y en cuyo barrio, entonces llamado de la Puente, nació.

- POR SU AMOR PROFUNDO A SU RONDA NATAL, QUE APARECE UNA Y OTRA VEZ EN SUS OBRAS, Y HASTA SUS COETÁNEOS COMO LOPE, CERVANTES Y QUEVEDO, ENTRE OTROS, TAMBIÉN ASÍ LO DIVULGAN.

Espinel en la portada de sus obras siempre nombraba sus títulos de capellanía o beneficiado eclesiástico en Ronda, para dejar claro su procedencia y el nombre de su ciudad natal siempre unido a él.

En el Marcos de Obregón hay decenas de referencias de su ciudad natal:

“Todo cuanto mira a Málaga muy de primavera, y cuanto mira a Ronda muy de invierno (...) Por entre aquellos árboles, muy lleno el camino de manantiales y aguas que se despeñan de aquellas altísimas breñas y sierras por entre muy espesas encinas, lentiscos y robles (...).”

“Está edificada sobre un risco tan alto que yo doy fe que haciendo sol en la ciudad, en la profundidad, que está dentro de ella misma entre dos peñas tajadas, estaba lloviendo en unos molinos y batanes que sirven a la ciudad, de donde subían los hombres mojados (...). Tiene aquella ciudad naturalmente cosas que se pueden ir a ver por monstruosas, de muchas leguas, por la extrañeza de aquellas altas peñas y riscos. Es abundantísima de todo lo necesario para la vida, y así salen pocos hombres della para ver el mundo, pero los que salen, así para soldados como para otras profesiones, prueban muy bien en cualquiera ministerio”.

Sus colegas contemporáneos en las muchas referencias laudables que hacen de él, también nombran a nuestra Ronda:

“Hónrese bien de sus montañas Ronda, // pues hoy su Espino se convierte en palma // segura, que su nombre el Lete esconda” (Lope de Vega).

Además Espinel casi siempre elogiaba a su ciudad natal asociándola a su agreste geografía: *“Peñascos duros, ásperos collados // agras montañas que medís el cielo”* (Canción a su patria, en Diversas Rimas).

“Yo, señor, soy de Ronda, ciudad puesta sobre muy altos riscos y peñas tajadas” (Marcos de Obregón). Continuamente en esta obra hace referencias a Ronda, de dónde también era su protagonista, *“natural de Ronda”*, mostrando siempre una actitud de orgullo.

“Ya del Guadalevín la fértil onda // brotar ingenios y esperanzas veo” (La casa de la Memoria, en Diversas Rimas). *“Guadalevín sosegará sus ondas, // resonará por este hondo río, // que el Océano rinde su corriente // Oh, ciudad mía tu inmortal trofeo”* (Canción a su patria, en Diversas Rimas).

“¡Fortísima Munda (se refiere a Ronda, ya que se creía entonces que la célebre batalla había tenido lugar aquí), *poderosa en montañas y en ingenios, he aquí lo que deseabas! Ofrece tus dones a tu padre, poemas que sean del agrado de los superiores y los nobles pechos, ánimos belicosos y corazones capacitados para el esfuerzo, campos, bosques, aves, ciervos, y feroces jabalíes, ofrenda olorosa, fragantes hierbas en las llanuras, huertos fruta-*

“Siempre nombraba sus títulos de capellanía o beneficiado eclesiástico en Ronda, para dejar claro su procedencia y el nombre de su ciudad natal”.



Antiguo Hospital de Santa Bárbara, en calle Armiñán, hoy desaparecido, donde Vicente Espinel ejerció su capellanía.

les a los que hace crecer la más suave de las brisas, en tanto que el Guadalquivir, arrastrándose precipitadamente a las grutas y adentrándose a los sotos, ríe con su corriente sinuosa...” (Epitalamio escrito por Vicente Espinel en la consagración del reverendísimo Sr. D. Tomás Borgia como obispo de la iglesia malagueña, escrito en latín y traducido al castellano).

Pero también Espinel muestra en un periodo de su vida la otra cara, la del sufrimiento que le hicieron pasar sus paisanos. Cuando vuelve a Ronda por primera vez, en *Diversas Rimas*, sus poemas transmiten alegría después de tantos años de andanzas por esos mundos de Dios, pero cuando tiene que salir de ella muestra la amargura y la decepción del trato que le dispensaron, cuando la envidia de sus habitantes obstruyeron sus ambiciones, revelando su disgusto por sus “*miras estrechas y rústicas*”, aunque siempre apreciaría su belleza natural.

Pero el tiempo todo lo cura y el resentimiento se desvaneció, en su *Obregón* vuelve a evocar las virtudes de su ciudad natal: “*Aunque aquellos altos riscos y peñas levantadas, por la falta de comunicación, despertadora de la ociosidad y engendradora de amistades, no son muy conocidos, con todo eso cría tan gallardos espíritus, que ellos mismos apetecen la comunicación de las grandes ciudades y Universidades ...*”. Aunque también aparecen los recuerdos de una juventud que le incita a salir de ella para ensanchar su mente y ampliar sus conocimientos: “*... si no hago más que mis vecinos, tan ignorante me quedaré como ellos*”. Y de Ronda y sus cercanías son sus continuas referencias para rememorar

cualquier anécdota de juventud: “En Ronda hay un paso temeroso ...”. “En Ronda conocí un tejero...”. “Y contáreles a vuestas mercedes lo que me contó en Ronda un caballero de muy gentil entendimiento, que se llamaba Juan de Luzón...”. “En Gibraltar había un conocedor...”; “... todo es de manera que se pudiera hacer un grande libro de las excelencias de Málaga, y no es mi intento reparar en esto...”.

Por otro lado, la amistad de Espinel con Cervantes a la que ya nos hemos referido, hace que la misma también se extienda hasta Ronda, cuando aquel realizaba sus labores de agente recaudador de la Hacienda Pública para abastecer a la Armada Invencible. Se sabe que Ronda fue uno de sus centros de operaciones y se hospedó en la Posada de las Ánimas. Aquí de nuevo volvió a encontrarse con su viejo amigo y compañero de tantas tertulias literarias, que con toda seguridad conocerá la ciudad a través de Espinel y mantendría entrañables encuentros para mitigar el duro trabajo de recaudador, del que no disfrutaba nada y que le dio varios dolores de cabeza.

Precisamente la creación de la *quinta cuerda de la guitarra* y la *décima espinela*, hace que Espinel sea conocido en el mundo entero y muy especialmente en Hispanoamérica, donde todos saben que nació en la ciudad española de Ronda, así que Ronda también es conocida en el mundo por Vicente Espinel.

LOS LUGARES DE ESPINEL EN RONDA

Además del barrio de Padre Jesús y su iglesia, donde nació y fue bautizado, cabe hacer mención aquí de



Antiguo Convento de Mercedarios, hoy iglesia de la Merced, donde Vicente Espinel ejerció otra de sus capellanías.



sus lazos con los mercedarios a raíz de su capellanía en el Convento de Nuestra Señora de la Merced en Ronda, donde decía la misa cantada, pero, sobre todo, con el obispo de la diócesis Francisco Pacheco y Córdoba, quien, al hilo de unas oposiciones, sin éxito, como ya hemos aludido, a un beneficio entero en la Iglesia de Santa María de Ronda, se refería a él como “*maestro en el canto de órgano, aunque de escasa voz*”. Del mismo modo, en un concurso a un medio beneficio para dicho marco eclesiástico, el Cabildo catedralicio se dirigió a Felipe II, en relación a Espinel, subrayando que ejercía en calidad de clérigo presbítero, latinista y, en este caso, con dotes como cantor de canto llano y de órgano.

Un dato curioso y a destacar es la nula referencia que hace Espinel a la vida de los moriscos, cuya sociedad estaba aún presente muy especialmente en la comarca rondeña, tan solo se hace mención a la Saucedá como antiguo poblado morisco, refugio primero de monfíes y después de bandoleros, a los que se refiere.

El primer recuerdo epigráfico que se coloca en Ronda sobre Espinel, sacándolo del olvido e indiferencia a la que su propia ciudad lo sometió hasta entonces, se hizo gracias al cronista Juan Ribera Pizarro, quien en 1796 colocó una modesta lápida en la casa rondeña habitada por el autor rondeño con un texto en latín, que traducido decía: “*Príncipe de los poetas líricos y eminentísimo músico*”. A partir de aquel momento se sucedieron conmemoraciones locales, dentro del ímpetu decimonónico en recompensa de la desmerecida desafección secular de su ciudad natal; como el cambio del nombre de la *calle Arrieros* a la

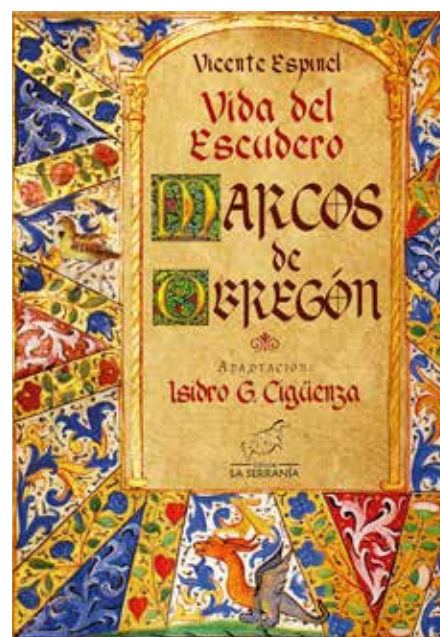
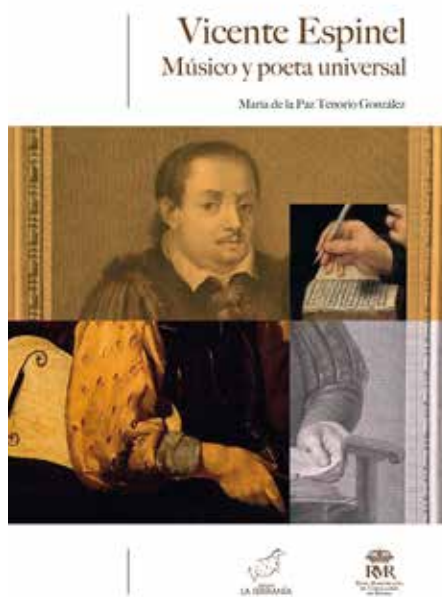
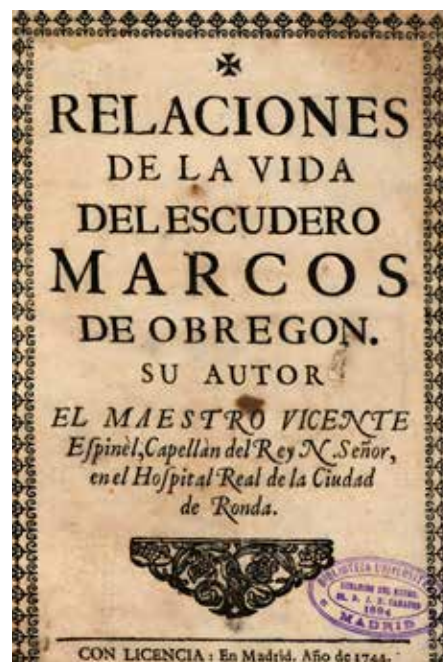
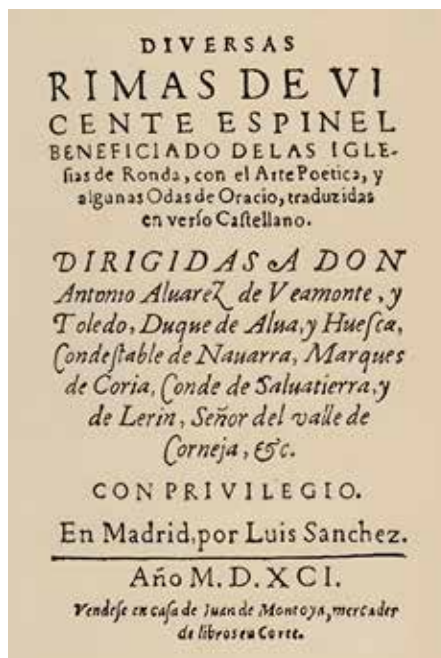
de *carrera Espinel* (1856), arteria principal rondeña; así como la propuesta, recogida en *Ecos del Guadalevín* en 1874, de erigirle un monumento a esta “*gloria nacional*”, y tres días antes el estreno de la obra teatral de Rafael Gutiérrez Jiménez “*El genio del Tajo*”. El monumento se inauguró el 23 de abril de 1876. A lo que hay que sumar, la extraordinaria investigación de nuestro insigne Juan Pérez de Guzmán, el más importante estudioso de Espinel en el siglo XIX, “*mi predilecto poeta*”, como lo llamaba, que se convertiría en una extraordinaria biografía e historia de su creación literaria, encargada por el Ayuntamiento de Ronda. Ya en 1915 se publica en Ronda un número extraordinario del *Fénix*, monográfico íntegro dedicado a Espinel. Finalmente y gracias al impulso que le dio el entonces cronista oficial de la ciudad, Antonio Madrid Muñoz, académico de la historia, en 1914 se logró volver a erigir el monumento, que se encontraba arrumbado y olvidado, que todos conocemos, obra del escultor rondeño Joaquín Rodríguez Illáquez.

Pero este monumento ha sufrido a lo largo de su historia diversos cambios de ubicación: Alameda, plaza del antiguo Teatro Espinel, plaza Mayor (hoy de Duquesa de Parcent), plaza del Gigante y actualmente se encuentra almacenado, a la espera de volver a colocarse en un nuevo espacio.

Otro lugar de las conmemoraciones de Espinel en su ciudad natal fue el *Círculo de Artistas*, donde del 6 al 14 de mayo de 1950 tuvieron lugar unos extraordinarios *Juegos Florales* dedicados al insigne poeta, con un excelente programa de actividades.

Con respecto al 350º aniversario de su muerte, en 1974, también se llevaron a cabo una serie de concursos, conferencias y actos. 1993 fue el año del *I Congreso Internacional de Guitarra* en Ronda, dedicado a Vicente Espinel. En 1990, el Colectivo Cultural Giner de los Ríos, le dedica todo un Simposio. Y en el año 2000, también con una amplia profusión de actividades se lleva a cabo un Homenaje a Espinel con motivo del 450 aniversario de su nacimiento, organizado por el T.E.S. de Ronda. ■





4. FINALIDADES Y OBJETIVOS

• FINALIDADES PRINCIPALES

➤ **Recordar, actualizar, profundizar e incorporar a las nuevas generaciones y a la población en general el conocimiento de Vicente Espinel como humanista, poeta, escritor y músico.**

➤ **Implicar a otras entidades públicas y privadas locales, regionales, nacionales e internacionales en la celebración y actividades que se programarán con motivo de este cuarto centenario.**

➤ **Establecer los contactos necesarios con las ciudades e instituciones más representativas en la vida de Espinel para que se involucren en la celebración de este centenario: Salamanca, Madrid, Sevilla, Málaga, Milán...**

• OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS

1. CONMEMORAR A TRAVÉS DE LA FIGURA DE ESPINEL UNA ÉPOCA CRUCIAL EN LA LITERATURA Y LA MÚSICA, CONTEXTUALIZÁNDOLA CON SU PERIODO HISTÓRICO, AMISTADES Y LUGARES DE ESPINEL.

Objetivos específicos

A) Dar a conocer la *Ruta Viajera de Espinel* por España, hombre cosmopolita y aventurero a lo largo de su vida.

B) Ponderar las **grandes amistades de Espinel** a lo largo de su vida, que especialmente difundieron su fama, enorme reputación y prestigio entre coetáneos.

C) Incidir en la **trascendencia de Espinel como músico y compositor**, así como el gran dignificador y perfeccionador de la guitarra española, como instrumento crucial en la historia de la música.

D) Valorar e incidir sobre el **alcance de la invención de la espinela** como la estrofa de mayor éxito de nuestra literatura y su paso de lo culto a lo popular, hasta convertirse en la más querida y propagada por toda Hispanoamérica.

E) Organizar el **I Festival-Concurso Nacional de Guitarra por Rondeñas** y vincular el **Festival Internacional de Guitarra de Ronda** a Vicente Espinel, así como sus actividades paralelas.

F) Dar a conocer qué eran y qué consistían *las sonadas y el cantar de sala* y llevar a cabo una muestra de las mismas.

2. CAUTIVAR, COMPROMETER E IMPLICAR A LA CIUDAD DE RONDA Y QUE SE HAGA NOTAR EN SUS CALLES Y EN EL AMBIENTE GENERAL DE LA SOCIEDAD RONDEÑA LA CONMEMORACIÓN DE DICHO ACONTECIMIENTO.

Objetivos específicos

A) **Difundir a nivel popular**, a través de una adecuada y atractiva labor pedagógica, **el extraordinario legado literario, musical y humanístico** de Vicente Espinel.

B) **Acercar a los escolares y estudiantes la figura de Espinel**, con actividades específicas para ellos, de manera atractiva y sugerente el personaje y su obra.



C) Dar a conocer la **Ruta Vital de Espinel en Ronda**, su ciudad natal, realizando actividades de distinta índole con las AA.VV. rondeñas.

D) Establecer y divulgar los **orígenes familiares de Espinel** y sus vivencias en Ronda, en las distintas etapas de su vida.

E) Imbricar a la población en general, a través del **humanismo de Espinel, el amor al arte y la cultura**.

F) **Concienciar de la importancia del paisaje** como elemento fundamental del mundo sensorial que nos rodea, que Espinel supo caracterizar con sobresaliente maestría como precursor del más acendrado romanticismo.

G) Celebrar **muestras, duelos poéticos y/o festivales de repentistas, trovadores, improvisadores, raperos... en décimas o espinelas**, tan populares en el continente americano y otros lugares de España.

H) Despertar el interés por conocer las **obras completas de Espinel**, sus dos obras publicadas “**Diversas Rimas**” y “**Relaciones del Escudero Marcos de Obregón**”, así como las reaparecidas posteriormente a lo largo de los años.

I) Organizar **recitales, concursos y veladas relacionadas** con la obra de Espinel y sus múltiples formas métricas de composiciones poéticas.

J) Llevar a cabo **representaciones teatrales, animaciones callejeras, guiñoles, elaboración de documentales y conciertos** sobre Espinel.

K) Planificar la organización de un “**Romancero**” sobre la vida y obra de Espinel.

L) Realizar un **Maratón de Lectura** de la obra de Vicente Espinel.

M) Empezar la organización de **Exposiciones Artísticas, Históricas, Bibliográficas, Murales y Mosaicos** sobre Espinel y su obra literaria dentro de su contexto histórico.

N) Dar a conocer también en alguna **función litúrgica la poesía religiosa de Espinel**, en el Convento de la Merced (Himno a la beata Santa Teresa) y en la iglesia de Santa Cecilia (Himno al beato San Isidro).

Ñ) Promocionar y difundir las obras actuales de los autores rondeños sobre Vicente Espinel: “**Vicente Espinel, músico y poeta universal**”, de M^a Paz Tenorio; y “**Vida del Escudero Marcos Obregón. Adaptación**”, de Isidro García Cigüenza.

O) Instaurar en Ronda un **espacio dedicado a Vicente Espinel** que, a la vez que recree su casa natal, ofrezca la posibilidad de organizar eventos culturales.

3. DIFUNDIR A TRAVÉS DE LOS MEDIOS ACTUALES DE COMUNICACIÓN A NUESTRO ALCANCE (DOCUMENTALES, REDES SOCIALES, WEB, PODCAST, RADIO, TELEVISIÓN ...) LA OBRA Y LA VIDA DE VICENTE ESPINEL.

Objetivos específicos

A) Recopilar y difundir las **leyendas populares de Espinel** y su finalidad moral y didáctica.

B) Propagar y explicar sus **máximas moralistas** y su teoría de enseñar deleitando.

C) Dar a conocer sus múltiples y magistrales **estilos literarios**, cultos y populares, reales y fantásticos.

D) Difundir a través de los diversos medios digita-

les las **referencias al amor por Ronda y su territorio** que Espinel sentía, así como los lugares más representativos y relacionados con él de su ciudad natal.

4. REALIZAR A NIVEL ACADÉMICO CUANTAS ACCIONES SEAN IDÓNEAS PARA AHONDAR, INVESTIGAR Y DESCUBRIR NUEVOS ASPECTOS DE LA VIDA Y OBRA DE ESPINEL.

Objetivos específicos

A) Organizar a lo largo del año un **ciclo de conferencias** con los grandes especialistas sobre Espinel, retransmitidas en directo, así como dentro de los **Cursos de Verano de la Universidad de Málaga**, dedicar uno de ellos a nuestro autor.

B) Estudiar y analizar **la figura de Espinel en cuanto a su personalidad**, carácter y fases de índole individual a lo largo de su vida.

C) Establecer y distinguir los **paralelismos entre el protagonista y el autor en el “Marcos de Obregón”**, así como lo que es real y/o ficticio y la finalidad que pretende el autor.

D) Apreciar y distinguir las dos corrientes artísticas en las que se encuadra la obra literaria de Espinel: **Manierismo y Barroco** y la relevancia de este en el Siglo Oro español.

E) Destacar la importancia y el valor literario de la **poesía satírica de Espinel**, como un subgénero poco tratado y conocido de su faceta más alegre y divertida.

F) Hacer valer el meritorio papel realizado por Espinel como **poeta neolatino** y sus influencias en su manera de componer de Petrarca y Horacio.

G) Abrir, en la medida que se pueda, una **investigación en los archivos parroquiales rondeños** por si apareciera alguna composición atribuible a Espinel.

H) Dar a conocer las distintas **catalogaciones** en las que los estudiosos encuadran el **tipo de obra que es el “Marcos de Obregón”** y las similitudes con el “Gil Blas de Santillana” del francés Le Sage.

I) Realizar la **publicación facsímil** de la biografía

más antigua que existe de nuestro autor, aún inédita: “**Estudio sobre la vida de Vicente Espinel y sus obras**” de **A. Ferrer del Río (1857)**. Biblioteca Nacional.

J) Promover la reedición de las **Obras Completas de Vicente Espinel** y la edición del **Fénix de 1915**.

K) Realizar una **publicación final** que recoja todo lo organizado durante “**El Año de Espinel**”: Monográfico de la Revista “**Memorias de Ronda**”.



5. PROPUESTA DE ACTIVIDADES

ACTIVIDAD	PÚBLICO OBJETIVO	OBJETIVOS	DESCRIPCIÓN
1. Elaboración de un “Romancero” sobre Espinel	Escolares Estudiantes	2A, 2B, 2I, 2K, 3D	Composición colectiva con los escolares rondeños de un Romancero sobre Espinel
2. Actividades conmemorativas en el Colegio “Vicente Espinel” de Ronda	Escolares	1C, 1D, 2A, 2B, 2F, 2I, 2K, 2L, 3A, 3B, 3D	Promover actividades diversas sobre la vida y la obra de Espinel, para conmemorar su Centenario
3. Recomendación para su lectura de la edición adaptada del “Marcos de Obregón” y “Vicente Espinel: Músico y poeta universal”	Estudiantes General	2A, 2B, 2E, 2H, 2Ñ, 4C, 4H	Promover la lectura de este libro entre los estudiantes y el público en general
4. Programas de Radio sobre Espinel, en radios locales y escolares	Escolares Estudiantes	1A, 1B, 1C, 1D, 1F, 2A, 2B, 2C, 2D, 2E, 2F, 2H, 3A, 3B, 3C, 3D, 4B, 4C, 4E	Realización periódica de programas de Radio y TV sobre el Año de Espinel
5. Asamblea de Directores de los Centros Educativos de Ronda	Escolares Estudiantes	1A, 1B, 41C, 1D, 1F, 2A, 2B, 2C, 2D, 2E, 2F, 2H, 2J, 2K, 2L, 2Ñ, 3A, 3B, 3C, 3D, 4B, 4D, 4E, 4F, 4H	Acordar con los Centros Educativos e Institutos de Ronda su implicación en el Centenario
6. Concierto y/o Actividades del Conservatorio de Música	Estudiantes	1C, 1F, 2J, 4G	Acordar con el Conservatorio de Música de Ronda su implicación en el Centenario
7. Publicación en revistas rondeñas y prensa local sobre el Centenario	General	1A, 1B, 41C, 1D, 1F, 2A, 2B, 2C, 2D, 2E, 2F, 2H, 2J, 2K, 2L, 2Ñ, 3A, 3B, 3C, 3D, 4B, 4D, 4E, 4F, 4H	A lo largo del año se irán publicando los aspectos más relevantes, los actos y artículos relacionados

ACTIVIDAD	PÚBLICO OBJETIVO	OBJETIVOS	DESCRIPCIÓN
8. Ciclos de Conferencias, retransmitidas en directo, TV local y Canal Youtube	General	1B, 1C, 2D, 2F, 2H, 2J, 3B, 3C, 3D, 4A, 4B, 4C, 4D, 4E, 4F, 4H	Realización de un programa de conferencias y debates, con especialistas sobre Espinel durante el año
9. Representaciones Teatrales: Díaz Pimienta, EntreAmigos, Jóvenes Clásicos...	General	1D, 2E, 2J	Obras relacionadas con la vida y la obra de Espinel. Reposición de la obra <i>“El Genio del Tajo”</i> de Rafael Gutiérrez (1875)
10. Conciertos conmemorativo del Orfeón “Vicente Espinel”, Banda Municipal y Conservatorio	General	1C, 2A, 2E	Acordar con ello su implicación en Centenario
11. Participación en canales digitales propios: web, youtube, instagram, tic toc y/o otras redes sociales	General	1C, 2A, 2E	Para difundir las máximas morales de Espinel, sus frases, pensamientos y cuentos populares...
12. Encuentro Andaluz e Hispanoamericano de la Espinela-Academia Oralitura	General	1D, 2A, 2G	Convocatoria de Troveros, Repentistas, Gallistas, raperos que improvisan y/o componen en décima o espinela
13. Concurso Nacional de Guitarra por Rondeñas	General	1C, 2A, 2E, 2I, 2J	Organizar un Concurso con la Peña Flamenca de guitarras por Rondeñas
14. Concurso de Poesía Ciudad de Ronda-Juegos Florales	General	2A, 2B, 2E, 2H, 2Ñ, 4C, 4H	Concurso y velada poética con poetas rondeños

ACTIVIDAD	PÚBLICO OBJETIVO	OBJETIVOS	DESCRIPCIÓN
15. Festival Internacional de Guitarra de Ronda	General	1C, 2A, 2E, 2I, 2J	Mención especial a Espinel en este Festival organizado por Paco Seco
16. Realización de Maratón de Lectura sobre el “Marcos de Obregón”	Escolares Estudiantes General	2A, 2B, 2J, 2L	Dedicar todo un día a la lectura pública del “Marcos de Obregón”. Intervinientes de todas la edades
17. Realización de un botijo conmemorativo con la cara de Espinel.	General	2A	Para regalo de protocolo
18. Edición facsímil de la obra inédita “Estudio sobre la vida de Vicente Espinel y sus obras”. A. Ferrer (1857)	General	2A, 2E, 2H, 4I	Se trata de la obra biográfica más antigua que existe sobre Espinel. Se encuentra en la Biblioteca Nacional y es anterior a la de Juan Pérez de Guzmán
19. Edición facsímil del número especial del “Fénix” (1915)	General	2A, 2E, 2H, 2Ñ, 4J	Monográfico de Vicente Espinel, incunable
20. Cursos de Verano de la UMA	Estudiantes General	1B, 1C, 2D, 2F, 2H, 3C, 3D, 4A, 4B, 4C, 4D, 4E, 4F, 4H	Acordar con la UMA la organización de un Curso de Verano sobre la figura de Espinel, a través de sus grandes estudiosos
21. La Ruta Vital de Espinel en Ronda	Escolares Estudiantes General	2C, 2D, 2F, 2M, 3D	Establacer la Ruta Vital de Espinel en Ronda, el camino y sus lugares emblemáticos

ACTIVIDAD	PÚBLICO OBJETIVO	OBJETIVOS	DESCRIPCIÓN
22. Promover a investigación en los Archivos eclesiásticos de Ronda	General	1C, 2E, 4G	Algunos autores se hacen eco que en el siglo XVIII las iglesias de Ronda se cantaban composiciones de Espinel
23. Función Litúrgica con los Himnos religiosos de Espinel	General	1C, 2E, 2N	Realizar alguna función litúrgica con los Himnos religiosos de Espinel
24. Edición de un número especial de la revista “Memorias de Ronda”	General	2A, 2E, 2H, 4K	Edición monográfica de la Revista de Historia y Estudios Ronderos “Memorias de Ronda”, sobre El Año de Espinel
25. Exposición de la Línea del Tiempo “Vida y Obra de Espinel”	General Escolares Estudiantes	2A, 2E, 2H, 2M	Exposición gráfica de la línea del tiempo, para contextualiza al autor con su época, su vida y su obra
26. Recolocación del Monumento a Vicente Espinel	General	2A, 2B, 2C, 2E	Nueva ubicación del busto de Vicente Espinel y su pedestal
27. Paneles recortados en el circuito de Espinel	General	2A, 2E, 2H, 2M	Cartelones decorativos en la carrera Espinel
28. Exposición Colección Instrumentos Musicales y Evolución de la Guitarra “Guitar Fab-Lab”	General Escolares Estudiantes	2A, 2E, 2H, 2M	Exposición de Instrumentos de cuerda pulsada
29. Club de Lectura-Biblioteca Comarcal y Talleres	General Escolares Estudiantes	2A, 2B, 2E, 2H, 2Ñ, 4C, 4H	Promover la lectura de libros sobre Espinel

6. PROPUESTA DE INSTITUCIONES COLABORADORAS

INSTITUCIONES

- Acción Cultural Española
- Junta de Andalucía
- Diputación Provincial de Málaga
- Universidad de Málaga
- Real Maestranza de Caballería de Ronda
- Fundación Unicaja
- Centro de Estudios Iberoamericanos y Trasatlánticos
- Academia Oralitura
- Guitar Fab-Lab

ASOCIACIONES Y COLECTIVOS

- Colegios e Institutos de Ronda.
- Conservatorio Superior de Música de Ronda
- Asociación RondArte
- Entre Amigos
- Orfeón Vicente Espinel
- Peña Flamenca de Ronda
- Paco Seco
- Emisoras y TV de Ronda y Grazalema.
- Asociaciones de Vecinos de Ronda



7. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA y RECOMENDADA

- AGUAYO CISTERNAS, Gonzalo. “*Marcos de Obtegón en la novela picaresca*”. Connotas. Revista de crítica y teoría literarias, núm. 14-15 - Universidad de Sonora, 2015.
- AGUAYO CISTERNAS, Gonzalo. “*La Materia Novelesca de las Relaciones del Marcos de Obregón de Vicente Espinel*”. Tesis Doctoral - Facultad de Filología- Departamento de Filología Hispánica de la Universidad de Barcelona, 2013.
- AGUIRRE DE CÁRCER CASARRUBIOS, L. F. “*El elemento árabe en Marcos de Obregón*”. Bulletin Hispanique, vol. 98 - nº 2, 1996.
- ARANDA, María. “*Vicente Espinel y el modelo picaresco: La Vida del escudero Marcos de Obregón o las ambigüedades de una figura ejemplar*”. Criticón, nº 110. Centro Virtual Cervantes, 2010.
- ARRELANO, Ignacio y MATA, Carlos. “*Vida y Obra de Lope de Vega*”. Biblioteca Homolegens. Madrid, 2011.
- AYALA RUIZ, Juan Carlos. “*Vicente Espinel: Evidencias de un obra musical hoy desconocida*”. HOQUET - Revista del Conservatorio Superior de Música de Málaga Nº 4 - Mayo, 2006.
- BURGUILLO LÓPEZ, Javier. “*Notas para una revisión del Concepto. Cancionero Petrarquista*”. Universidad de Salamanca & SEMYR.
- CARRASCO URGOTI, M. S. “*Notas sobre la oralidad y función del cuento tradicional en Vicente Espinel*”. Bulletin Hispanique, vol. XCII, nº 1, 1990.
- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente y GARROTE BERNAL, Gaspar. “*La Poesía elegiaco-Funeral Latina de Espinel (Milán, 1581)*”. MYRTIA. Revista de Filología Clásica de la Universidad de Murcia, 1989.
- DE PEDRO, Valentín. “*La geografía fantástica de Vicente Espinel. El mito de los gigantes patagónicos en la Vida del escudero Marcos de Obregón*”. En América en las letras españolas del Siglo de Oro. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1954.
- DÍAZ-PIMIENTA, Alexis. “*La Improvisación de Décimas. De la gravitación léxica al enunciado final*”. Lytria Mínim Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- ESCOBAR BORREGO, Francisco Javier. “*El armónico son que el aire lleva: el ars canendi de Vicente Espinel*”. HIPOGRIFO, 11.1, 2023
- ESPINEL, Vicente. “*Diversas rimas*”. En Obras completas (II), ed. Gaspar Garrote. Málaga: Clásicos malagueños, 2 vols., 2001.
- ESPINEL, Vicente. “*Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*”. Natalia Palomino Tizado. Madrid: Sial/Prosa Barroca, 2021.

- GARCÍA CIGÜENZA, Isidro (adaptación). “*Vida del Escudero Marcos de Obregón*”. Ed. La Serranía, 2018.
- GARCÍA FRAILE, Dámaso. “*Música y literatura a principios del siglo XVII: Vicente Espinel (1550-1624)*”.

En *Música y literatura en la Península Ibérica: 1600-1750*. Actas del Congreso Internacional - Valladolid, 20-21 y 22 de febrero, 1995.

- GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio. “*Ronda, 1875: Nombre, boato y monumento de un homenaje singular*”. Revista Puente Nuevo, nº 9 - Ronda, 1997.
- GARROTE BERNAL, Gaspar. “*La ‘Sátira a las damas de Sevilla’, de Espinel: del poema erótico al poema en clave*”. Eros literario - Universidad Complutense de Madrid, 1989.
- GARROTE BERNAL, Gaspar. “*Espinel y la música. Revisión de un problema y nuevos datos*”. En Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica, ed. José Lara Garrido y Gaspar Garrote Bernal - Diputación Provincial de Málaga, 1993.
- GARROTE BERNAL, Gaspar. “*Introducción, en Vicente Espinel, Diversas rimas*”. Ed. Gaspar Garrote, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- GÓMEZ CANSECO, Luis. “*Dos sonetos bubosos entre Mateo Alemán y Vicente Espinel. Edición crítica y estudio*”. Revista de Filología Española - XCIV, 1º, enero-junio, 2014.
- HALEY, George. “*Vicente Espinel y Marcos de Obregón: biografía, autobiografía y novela*”. En Vicente Espinel. Obras Completas, coord. José Lara Garrido - Málaga: CEDMA, 2 vols., 1994.
- HEATHCOTE, Anthony. “*Selecta malacitana: vida y época de Vicente Espinel*”. Jábega, nº 63 - Málaga, 1989.
- LARA GARRIDO, José. “*Vicente Espinel: Poesías Sueltas*”. Diputación Provincial de Málaga, 1980.
- LARA GARRIDO, José. “*La Sátira a las damas de Sevilla de Vicente Espinel: edición crítica y comentario literal*”. En Vicente Espinel. Historia y Antología de la crítica, eds. José Lara y Gaspar Garrote, II, 411-446. Málaga: CEDMA, 2 vols., 1993.
- LARA GARRIDO, José. “*Entre Espinel y Lope de Vega (textos del romancero nuevo en un manuscrito que perteneció a Böhl de Faber)*”. Analecta Malacitana, 9 - 1986.
- LARA GARRIDO, José. “*Vicente Espinel, un poeta entre dos siglos. Romancero, música y lírica cantada desde un ramillete de textos nuevos*”. Canente, 2 - 2001.
- LARA GARRIDO, José. “*Estudios sobre Vicente Espinel*”. Anejos de Alecta Malacitana, 1 - Universidad de Málaga, 1979.
- LARA GARRIDO, José (Ed. Coordinada). “*Vicente Espinel. Obras Completas*”. CEDMA - Diputación Provincial de Málaga, 1994.
- LARA GARRIDO, José y GARROTE BERNAL, Gaspar. “*Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica*”. Málaga: CEDMA, 2 vols., 1993.
- LARA GARRIDO, José y RALLO GRAUS, Asunción. “*Poética narrativa y discurso picaresco en la Vida del escudero Marcos*”.

de Obregón". En Estudios sobre Vicente Espinel. Anejos de Analecta Malacitana, 103-129. Málaga: Universidad, 1979.

- MADRID MUÑOZ, Antonio. "El Nuevo Monumento al Maestro Vicente Espinel en la Ciudad de Ronda". Variedades, Ronda. 1916.
- OSUNA LUCENA, Isabel. "Sobre un Lanista, Poeta y Músico... llamado Vicente Espinel". Laboratorio de Arte 4, 1991.
- PALOMINO TIZADO, Natalia. "Nunca hazañas de escuderos se escribieron. Porfía e imitación entre Cervantes y Espinel". Anales Cervantinos - Vol. LIII., 2021.
- PALOMINO TIZADO, Natalia. "Vida e Historia en el Marcos de Obregón". En vidas en papel - Escrituras biográficas en la Edad Moderna. Eds. Valentín Núñez Rivera y Raúl Díaz Rosales - Etiópicas, 2018.
- PALOMINO TIZADO, Natalia. "Las tramas editoriales barcelonesas del Marcos de Obregón (1618), de Vicente Espinel". Universidad de Huelva - Etiópicas. Revista de letras renacentistas, 15 - 2019.
- PALOMINO TIZADO, Natalia. "Vicente Espinel, Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón". Tesis de Doctorado - Universidad de Huelva, 2019.
- PARDO TOVAR, Andrés. "Perfil y Semblanza de Vicente Espinel (Conclusión)". Revista Musical Chilena, 1961.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Juan. "Vicente Espinel y su obra". En Vicente Espinel. Vida del escudero Marcos de Obregón. I-XXXII. Barcelona: Biblioteca «Arte y Letras», 1881.
- PÉREZ DE GUZMÁN, JUAN. "Notas para ilustrar la vida de Vicente Espinel (Recogidas por don José López de la Torre Ayllón y Gallo)". Biblioteca Nacional de Madrid, 1884.
- RALLO GRAUS, Asunción. "La narración verosímil de lo maravilloso en la Vida del escudero Marcos de Obregón de Vicente Espinel". Lectura y Signo, Revista de Literatura 1 - 2006.
- REY HAZAS, Antonio. "Vicente Espinel y el Lazarillo de Tormes: el escudero en la novela picaresca". En Congreso Internacional Andalucía Barroca: actas III, (Literatura, música y fiesta), coord. Alfredo J. Morales, 207-220. Sevilla: Junta de Andalucía, 2009.
- TENORIO GONZÁLEZ, M^a Paz. "Vicente Espinel, Músico y Poeta Universal". Ed. La Serranía - Real Maestranza de Caballería de Ronda, 2016.
- TENORIO GONZÁLEZ, M^a Paz. "La música en Ronda durante los siglos XVI al XVII". Revista de Historia y Estudios Rondeños "Memorias de Ronda", nº 5 - 2007.
- RAPER, Maximiano. "El Libro de la Décima. La poesía improvisada en el mundo hispano". Universidad de Gran Canaria. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996.
- TRAPER, Maximiano. "La primera Copla Real en la Poesía Castellana". AnMal, XXXIX, 2016-2017.
- TRAPER, Maximiano. "El Arte de la Improvisación Poética: Estado de la Cuestión". La Voz y la Improvisación. Simposio sobre Patrimonio Inmaterial: Imaginación y recursos en la tradición hispánica. Urueña (Valladolid), 2008.

- TRAPERO, Maximiano. “*Vicente Espinel, la décima espinela y lo que de ella dicen los decimistas*”. VI Encuentro-Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de La Palmas, 2000.
- VÁZQUEZ OTERO, Diego. “*Vida de Vicente Martínez de Espinel*”. Diputación Provincial de Málaga - Publicaciones del Instituto de Cultura , 1948.
- VV.AA. “*El canon poético de Vicente Espinel*”. Coord. José Lara Galindo - Alecta Malacitana - Fundación Universidad de Málaga, 2009.
- VV.AA. “*Homenaje a Vicente Espinel en el 450 aniversario de su nacimiento*”. Comisión T.E.S. de Ronda - Imprenta Galindo, 1999.
- ZAMORA VICENTE, Antonio. “*Tradición y originalidad en El escudero Marcos de Obregón*”. En Vicente Espinel. Historia y antología de la crítica, eds. José Lara Garrido y Gaspar Garrote, II, 863-890. Málaga: CEDMA, 2 vols., 1993.



EL AÑO DE ESPINEL

400

A detailed engraving of Juan de Espinel, a man with a mustache and a dark cap, framed within the central '0' of the '400'.

2024

RONDA







Ayuntamiento
Ronda